

ma de la confirmación de la visión nos conducen a considerar una ulterior distinción, particularmente decisiva para la configuración de la comunicación por sus tecnologías: la que separa lo genuino de lo artificial. Walter Ong otorga algunas luces para entender la cuestión en la que arraiga esta distinción:

Afirmar que la escritura es artificial no significa condenarla sino elogiarla. Como otras creaciones artificiales y, en efecto, más que cualquier otra, tiene un valor inestimable y de hecho esencial para la realización de aptitudes humanas más plenas, interiores. Las tecnologías no son sólo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan la palabra. Tales transformaciones pueden resultar estimulantes. La escritura da vigor a la conciencia. La alienación de un medio natural puede beneficiarnos y, de hecho, en muchos sentidos resulta esencial para una vida humana plena. Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como nada más puede hacerlo (1987, p. 85).

Esto nos enfrenta, otra vez, al componente exilar de las prótesis. La escritura, el libro, el texto impreso y multicopiado, todos ellos son prótesis que nos obligan a rodear el afuera para afirmar el medio interno. Siempre habrá, sin embargo, una rémora de ese afuera —de lo natural, de lo salvaje, de lo oral— acuciando a la experiencia interaccional mediada por la tecnología. Como se sabe, comunicar significa resolver o, al menos, afrontar problemas de la comunicación, esto es, obliga a incidir en ella para asegurar su reproducción. Para hacerlo, debe prescindirse de todo lo superfluo, de lo que no forme parte de la comunicación en sí misma. Por eso la distancia de la escritura y su independencia de la inmediatez recíproca, vista tanta veces como una

pérdida y como un recurso artificial que aleja de lo genuino, es, en realidad, ganancia: la alternativa encontrada, evolutivamente construida, para asegurar que la comunicación prosiga autónomamente, que la sociedad surja y continúe. Esta prosecución es, empero, paradójal: la sociedad —la comunicación— es algo extremadamente frágil, inestable e incierto, que permanentemente lucha por comunicar su fortaleza, su estabilidad y sus certezas.

2. Remisiones de la palabra en la comunicación digital

La comunicación digital no está exenta de continuar la lógica paradójal de ser en sí misma *frágil*, pero expresar comunicativamente *fortaleza*. Como modo específico de la comunicación, hace de la incertidumbre una certeza. La rémora que acucia a la comunicación se vuelve patente, se materializa como posibilidad cierta en los horizontes de la virtualidad. La operación interactiva de las «interfaces artefactuales» promete que puede ser recuperada la oralidad y la potencialidad de su mundo —claro que no en su sentido prístino, sino como re-inscripción, lo que presupone a la escritura—. De este modo, la comunicación puede (podría) conservar la ganancia de la distancia y, a la vez, recuperar el confortable control de la mutua percepción sensible.

Tal promesa de las «interfaces artefactuales» no es una creación original de éstas, sino la potenciación de un proceso abierto antes por los medios de masas. En este sentido, la apreciación de Ong sobre la re-emergencia de la voz —esto es, de la palabra oral—, escrita en 1967, se manifiesta reveladora:

La sensación de un presente urgente en la que el hombre tecnológico vive ahora se debe (...) no sólo a la creciente eficacia de nues-

tras técnicas computacionales y de recuperación de la información (ordenadores, indexación electrónica, etc.), sino también, de una manera especial, al uso directo del sonido, particularmente la voz. La audición activa y refuerza el presente como ningún otro sentido puede hacerlo. Los impulsos eléctricos viajan sobre el alambre de telégrafo a la misma velocidad que los impulsos eléctricos en las ondas de radio o en el teléfono. Pero la voz humana en vivo, por teléfono o radio, crea un sentido de presencia y del presente que va mucho más allá de lo que el mensaje telegráfico podrá ir jamás. La voz es 'real'. Y la voz está en el aire, hoy más que nunca (Ong, 1967, p. 298)²³⁰.

La cita puede re-significarse fácil y rápidamente al aplicarla sobre la operatividad comunicacional de una «interfaz artefactual» determinada: el teléfono móvil. Tampoco debe perderse de vista que la voz es un recurso cada vez más incorporado a la relación entre usuario y computadora, lo mismo que a la configuración comunicativa de los entornos virtuales de interacción en internet. Por un lado, se trata de potenciar la difusión de las voces emitidas desde un nodo central de la red comunicativa, es decir, de aumentar las posibilidades propagativas de las emisiones radiales y audiovisuales, mediante su puesta en disponibilidad para ser activadas o bien cuando se lo desee, o bien, azarosa o intencionalmente, cuando se las encuentre. Un ejemplo característico son las plataformas de archivo y reproducción de videos en línea²³¹, con su aptitud para eventuales actualizaciones de voces

²³⁰ Traducción propia del original en inglés.

²³¹ Al momento en que este trabajo se escribe, la plataforma de estas características más difundida es *YouTube* (<http://www.youtube.com/>), aunque existen muchos otros em-

alzadas en el pasado. Se advierte sencillamente que este tipo de reintroducción de la voz no cambia en lo sustancial el papel que la palabra hablada había adquirido ya con los medios electrónicos: lo que se produce y re-produce son voces autorizadas, emitidas desde nodos institucionales de producción comunicativa.

Hay, sin embargo, un intersticio donde emerge una novedad, una operación interactiva en la que participa la voz que sí posee ribetes singulares: estas mismas disponibilidades técnicas permiten la introducción múltiple de voces emitidas por fuera de toda institución y organización. Surge así un concierto polifónico que, montado sobre la metáfora de la red, produce redundancias y disonancias de origen individuado e identitario, que no pueden ser consideradas meras misceláneas de la comunicación. La polifonía permite “una multiplicidad y una diversidad que seguirán siendo un desafío y se resistirán siempre a un control absolutista, pese a los esfuerzos por normalizarlas y perfilarlas. La dimensión polifónica de la identidad digital es *potencialmente* capaz de implantar diversas especificidades culturales dentro de la cultura digital y, por lo tanto, tal vez, de relativizar y atenuar, en la medida de lo posible, su tendencia universalista” (Doueih, 2010, p. 27).

El escenario donde estas y otras reintroducciones de elementos propios de las culturas oral, letrada y masiva²³² tiene lugar es el espacio virtual: una semántica de utilización y utilidad creciente tiende a definirlo como un medio «convergente». Durante los últimos años,

prendimientos con la misma lógica. Las cada vez más asequibles condiciones técnicas para el registro, el procesamiento y la publicación en la red de materiales de audio y video han repercutido en la multiplicación de este tipo de recursos.

²³²Y con ellas, sus tipos posibles de interacción actualizados por la interactividad.

en las descripciones académicas de la comunicación digital, la idea de convergencia²³³ ha desplazado a la noción de «multimedia» de su lugar de concepto central y descriptor general. Tal desplazamiento proviene de la pretensión de analizar los movimientos de confluencia, solapamiento y recursividad que caracterizan la relación del entorno virtual con las otras tecnologías de la comunicación. En una valoración rápida, pueden identificarse al menos tres clases de convergencias: la tecnológica, la económica y la semiótica o retórica²³⁴ —esta última, también llamada comunicacional, término al que rehúyo dadas las connotaciones especiales del vocablo en la perspectiva que sostengo—.

La convergencia económica da cuenta de las estrategias empresariales con las que la industria cultural de los medios de masas hace frente a las posibilidades abiertas por las «interfaces artefactuales». Se fusionan empresas complementarias, al tiempo que se diversifican y articulan de modos novedosos —las coberturas noticiosas multiplataforma, por ejemplo—. Surgen también nuevos sectores productivos dedicados a la producción multimedia, de realidad virtual, etc. No debe descartarse aquí la incidencia de la recidiva de lo artesanal, esto es, de la producción comunicativa por fuera de los conglomerados económicos de la comunicación. Por su parte, la convergencia tecnológica incluye la amalgama de las alternativas disponibles para el diseño, la producción y la difusión comunicativa. Se trata aquí de la flexibilidad para incluir y utilizar los nuevos dispositivos de producción y recepción digital que emergen periódicamente.

²³³ Un ilustrativo repaso de las distintas definiciones con las que se ha descrito la «convergencia» puede leerse en Scolari, 2009b, pp. 45-49.

²³⁴ Sigo aquí las propuestas de Scolari (2009b), aunque reelaboradas y simplificadas.

camente y las consecuentes nuevas formas de difusión acopladas a esos artefactos.

La convergencia semiótica, por último, describe los procesos por los que confluyen diversos sistemas de significación: “las pantallas interactivas integran diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual e interactivo) que llevan a la conformación de *textualidades sincréticas*, donde el significado es algo más que la suma de una serie de contenidos autónomos” (Scolari, 2009b, p. 54). Se trata, en buena medida, del tipo de fenómeno que intenta describir la conjetura de este estudio. Como señala Scolari, “las convergencias dialogan y se influyen entre sí” (ibídem), conformando un único entramado sólo distinguible analíticamente²³⁵.

Tal entramado es lo que he denominado «espacio virtual» o «virtualidad» a secas y que configura la semántica espacial específica de la tecnología digital de la palabra. Para que esta semántica esté completa, sin embargo, debería describirse una cuarta convergencia: la que

²³⁵ “Un ejemplo nos ayudará a entender mejor este cambio de perspectiva: tal como sucedió con la web hace una década y media, los dispositivos móviles (teléfonos celulares, palms, iPods, etc.) están concentrando en sus pequeñas pantallas contenidos de muchos otros medios; por otro lado, como ya indicamos, la expansión de este *new media* está llevando a una conflictiva confluencia entre la industria productora de terminales, las operadoras de telecomunicaciones y los creadores de contenidos. Todo parece converger en estos pequeños dispositivos de comunicación personal. Sin embargo, esta visión convergente se debería complementar con una perspectiva divergente que focalice su interés en las transformaciones —muchas de ellas inesperadas— que se están produciendo en los márgenes de la comunicación móvil. Por ejemplo, estos dispositivos están transformando prácticas sociales lejanas al ‘hablar por teléfono’, como el transporte (gracias a la tecnología gps), las formas de relación social (la creación de comunidades más o menos efímeras en función de los intereses de los usuarios) o la fruición de contenidos musicales o audiovisuales por fuera de los circuitos tradicionales” (Scolari, 2009b, pp. 54-55).

denota el acoplamiento entre la presencia y la distancia. El espacio virtual, como ya he consignado, no se comprende mediante la distinción real/virtual, sino con el auxilio de la observación de la actividad que distingue entre aquello que puede ser activado y aquello fuera de alcance. La posibilidad de operar esta observación es indiferente al tipo de contexto donde es realizada, en otras palabras, le da igual que sea sobre la pantalla de la computadora o del teléfono, sobre la mesa de un café o en el atrio de un templo. Es factible que varíen los géneros con que se comunique las descripciones fruto de la observación, pero no la operación mediante la que se observa. Como se vislumbró en el caso de la escritura y de la oralidad, la digitalización tampoco duplica el mundo. El mundo virtual no es un mundo distinto: *está* en el mismo mundo que el resto de los objetos.

Lo que agrega el espacio virtual al mundo es la posibilidad de referirlo en su completitud como un contexto. En este sentido, la virtualidad *disloca* el mundo y habilita una semántica del espacio signada por las ideas de deslocalización y ubicuidad. Esto se comprende de manera más cabal al considerar la semántica que describe al tiempo del espacio virtual: el «tiempo *real*». Las comunicaciones, las interacciones, la información, se suceden y viajan en «tiempo *real*». La expresión es la descripción semántica que refleja, aunque de modo parcial, la operación de la «ilusión de instantaneidad». La imbricación entre estas semánticas y la idea de convergencia se advierte, por ejemplo, en la siguiente descripción:

Los sistemas móviles de mensajes, que cada vez con mayor agilidad aprovechan el espesor del ancho de banda para facilitar interacciones múltiples en tiempo real, (...) hace[n] cada vez más notorio el crecimiento de las interacciones en una especie de *urgencia*

de la interacción (...); aparte de cambiar la rapidez de los mensajes de ida y vuelta, han cambiado de modo transcendental el volumen de interacciones cotidianas. (...) En tiempos de racionalización y pérdida de la interacción social, dado el ritmo y los modos de la identidad, el *chat* y los mensajes a móviles expresan la posibilidad de reencantamiento de las relaciones cotidianas, lo que obviamente no implica la restitución de los viejos contenidos del lazo social, sino una recomposición de ese lazo, que trae a lo íntimo incluso lo distante y cambia el sentido de lo público. Refundar el lazo social en las nuevas formas de interacción implica, entonces, la ratificación de lo humano en las interacciones, pero implica, a la vez, que las nuevas tecnologías se han convertido en el soporte connatural a dicha interacción, y que, por tanto, una vez escogido este camino, las tecnologías entran a integrarse como órgano fundamental de la necesidad de interacción (Gutiérrez, 2009, pp. 154-155).

Pero para que se produzca tal encantamiento hacen falta, sin duda, *encantadores*. En su análisis fenomenológico de *Don Quijote*, Alfred Schütz precisa la función de los encantadores en el mundo social: son los encargados de trocar “el esquema de interpretación válido en un subuniverso, en el esquema de interpretación válido en otro” (Schütz, 1974b, p. 137). Cuando se admite la existencia y la actividad de los *encantadores*, dice Schütz, “no hay nada que siga siendo inexplicable, paradójico o contradictorio”. En los mundos sociales de las «interfaces artefactuales», si algo puede asumir una función comparable a la de los *encantadores*, ésa es la «ilusión de instantaneidad». Es claro que en la comunicación digital no ha de hablarse de *subuniversos*, pero sí de una pluralidad de sistemas de interacción que ya no están, como en el cara-a-cara, cerrados sobre sí mismos, sino abiertos y solapados

entre sí. El sistema de interacción del estudiante que cursa sus materias en el entorno virtual de una universidad se traslapa con el de la interacción cotidiana de su mundo íntimo. Los mundos virtuales y los presenciales —en rigor, un mismo mundo— se remiten, se condicionan y se transforman recíprocamente.

Como operación de la comunicación digital, la «ilusión de instantaneidad» permite a la palabra adquirir cualquiera de sus formas conocidas —y en esa amalgama aparecer nueva y renovada!—, recurriendo a los controles, semánticas y géneros que le son propios para garantizar su eficacia comunicacional. También, faculta a la presencia para atravesar la distancia, prescindiendo del cuerpo o, mejor, redescribiéndolo²³⁶. Al componer estas dos operaciones como un todo, la «ilusión de instantaneidad» coopera en la autopoiesis indexical de los sistemas de interacción contemporáneos, en tanto le permite prescindir de la inscripción espacial tradicional. La comunicación ya no sólo va hacia atrás y hacia delante en el tiempo; ahora también navega el mundo en todas las direcciones de la rosa de los vientos pero sin necesidad de orientarse por ella, dado que para su viaje no necesita transportar su punto de emisión: éste ya está *ilusoriamente* desplazado, es *ubicuo*. La indexicalidad de la operación comunicativa en la interacción se mantiene —otra vez, como para el caso de la actividad, quizá sólo se transforme el género expresivo mediante el que se realiza—; lo que se transforma es el horizonte de posibilidad para sus logros prácticos: éstos devienen ubicuos.

²³⁶ La idea de *alborg*, tal como ha sido definida y trabajada por Broncano (2009), es especialmente apropiada para describir esta condición. Tratarla en este punto desviaría innecesariamente la atención del lector; sólo advertimos que será retomada más adelante a la hora de concluir este ejercicio de reflexión. Ver *infra*: Epílogo.

3. Operaciones indexicales, logros ubicuos

En un sentido práctico, el objetivo de esta sección es constituirse al modo de un trabajo de orfebrería y encastre. Se trata de irritar mutuamente los componentes dinámicos de la oralidad y las dimensiones pragmáticas de la construcción de marcos de experiencia, en el espacio de los mundos sociales performados por la comunicación mediada por las «interfaces artefactuales». En *Oralidad y Escritura*, Ong describe las psicodinámicas específicas de la cultura oral. Las observaciones que hace allí son especialmente fértiles para pensar de manera crítica la descripción de esos procesos en la comunicación digital: para hacerlo, retomaré algunos usos y dinámicas comunicativas de las «interfaces artefactuales» que ilustran el modo en que se reintroducen y resignifican esas psicodinámicas orales.

La intención es exhibir las trazas donde discurre la autopoiesis indexical de los sistemas de interacción de la comunicación digital. Como resultará evidente, el ejercicio no agota las posibilidades de indagación al respecto, pero en tanto la idea de indexicalidad se ilustra con precisión en la operación comunicativa oral, abreviar allí el análisis posee un valor especial. Esto no descarta que la redescrición de las funciones de la escritura bajo la cultura digital también coopere en asegurar la autopoiesis indexical de la interacción. De hecho, bajo las conjeturas que formulé e intento documentar se supone que lo hace. Perseguir la pista oral, en este sentido, es sólo una selección que este observador —quien escribe estas líneas— juzga apropiada para aspirar a la eficacia comunicativa de sus observaciones.

Como cualquier escenario interaccional, el digital no se estabiliza de una vez y para siempre, sino que se funda y refunda *cada vez, toda vez*, “como logros continuos y contingentes de las prácticas inge-

niosamente organizadas” (Garfinkel, 2006, p. 20) por los participantes. La realidad de la comunicación que allí se produce consiste en las interpretaciones que hacen los miembros sobre la situación en la que interactúan. Cuando los actores, mediante esas interpretaciones, identifican las características de la situación como *adecuadas* o *típicas*, les confieren un carácter objetivo, aunque situado y siempre sujeto a reinterpretación. Para este proceso práctico (y provisional) de estabilización, los actores “dependen de habilidades y conocimientos que dan por sentados y reconocen” (Garfinkel, 2006, p. 9). Como se aprecia, estas observaciones de Garfinkel sobre la interacción cara-a-cara no tienen por qué ser diferentes bajo la mediación de las «interfaces artefactuales». Los modos en que la interactividad perfila a la interacción otorgan a los participantes recursos lógicos y metodológicos²³⁷ específicos para hacer explicable la situación.

La adquisición de esos recursos conlleva problemas prácticos, muchos de ellos largamente comentados en la literatura bajo la ambivalente etiqueta de «alfabetización digital», una alternativa expresiva utilizada para indicar una serie de cuestiones referidas a las capacidades y competencias que el individuo debe poseer para participar de la comunicación digital. En efecto, el discurso oral, la escritura, la lectura y todas las operaciones de emisión y de percepción requieren de un re-

²³⁷ Debe tenerse en cuenta, a este respecto, que “todo tópico de ‘lógica’ y ‘metodología’, incluyendo también estos dos títulos, son glosas de los fenómenos organizacionales. Estos fenómenos son logros contingentes de prácticas comunes de organización y, como logros contingentes, están variablemente disponibles para los miembros como normas, tareas y problemas. Sólo de esta manera, y no tomando tales logros como categorías invariables o principios generales, los miembros definen ‘la investigación y el discurso adecuados’” (Garfinkel, 2006, p. 44).

aprendizaje *ad hoc* para su uso en el medio digital²³⁸. De allí, en parte, toda la semántica desarrollada sobre la calidad del diseño y la usabilidad (*usability*) que las «interfaces artefactuales» deben presuponer para asegurar su uso comunicativo. También, las preocupaciones escolares que se despliegan, consecuentemente, en otras semánticas, vinculadas, por lo general, a los «retos» que las «interfaces artefactuales» representan para el sistema educativo. En conjunto, se trata del problema del

aprendizaje de un nuevo tipo de lectura y escritura que recoge la densidad de la experiencia de interacción social y la traduce en formas del “cara a cara”, a pesar de basarse en un sistema mediado. Este proceso es precisamente una de las redefiniciones fundamentales de la escritura y la lectura en la red y en los nuevos soportes: prima la interactividad más que la recepción, y lo emergente comunicativamente más que lo establecido (Gutiérrez, 2009, p. 156).

Tal aprendizaje y tales prácticas deben considerarse, también, logros prácticos de la interacción. En este sentido, lo relevante para el análisis sociológico son los métodos y estrategias del conocimiento práctico que los actores ponen en juego para formular explicaciones que den cuenta de esos escenarios organizados donde tiene lugar la comunicación. Los métodos y los escenarios organizados se vinculan mediante las expresiones indexicales, que dotan de sentido tanto a unos

²³⁸ También, en la literatura, se releva una distinción entre los llamados «nativos digitales» —aquellos para los que las tecnologías digitales han estado, por decirlo de alguna manera, incorporadas en su experiencia de socialización primaria— y los «inmigrantes digitales». El uso de estos términos tiene, al menos, una década desde su proposición por Prensky (2001), aunque en los últimos años han sido precisados con mayor ahínco. Véase, entre otros, Boyle y Sandford (2008), Bennett, Maton y Kervin (2008), Piscitelli (2009) y Zur y Zur (2010).

como a los otros. En los sistemas de interacción digital, la indexicalidad debe afrontar dos problemas: en principio, debe referir al contexto específico, medial, donde la interacción tiene lugar —contexto que, por lo demás, escala en sucesivas capas de superficie: las disposiciones interactivas de la pantalla, las del entorno específico (una red social, una universidad virtual, un *blog*), las de la red—. Luego, debe organizar y referir las intersecciones donde ese contexto se traslapa con los escenarios de otras interacciones. Acuciada por la fragilidad, como toda otra experiencia social, la interacción que emerge en la interactividad acude a las recetas conocidas y previamente comprobadas para sortear la vulnerabilidad a la que se expone. Con todo, cabe notar que, como explica Goffman, “la vulnerabilidad de la organización de nuestra experiencia no es necesariamente la vulnerabilidad de nuestra vida en sociedad” (2006, p. 456). La fragilidad de la experiencia está vinculada con las posibilidades de transformación del contexto inmediato; la de la vida social, con la improbabilidad creciente de la comunicación.

La operación indexical, como se expuso antes, crea la ilusión de la centralidad de la perspectiva del ejecutante, acoplando débilmente la conciencia con el sistema social. Al hacerlo, todos los partícipes de la interacción pueden estabilizar el contexto de su actividad y concebirlo como compartido, como el mismo y único para todos. Así, se clausura operativamente la interacción y, comunicativamente, se comprende la distinción sistema/entorno. Al conseguir esto indexicalmente, la comunicación inaugura un doble movimiento: la palabra adquiere sentido en referencia al contexto y, por esa conexión, el contexto deviene comunicable. Como la comunicación digital emerge en un entorno conformado recursivamente por contextos plurales y solapados, la operación indexical se ve compelida a conciliar el sentido de la comunicación en referencia a tal multiplicidad.

Según Ong, en el mundo de la oralidad, los significados se actualizan mediante una «ratificación semántica directa», es decir, por su referencia a las saturaciones concretas donde las palabras entran en juego —en rigor, esto no es más que otro modo de definir, al menos en parte, a la indexicalidad—. “El pensamiento oral es indiferente a las definiciones” (Ong, 1987, p. 52): para dotar a las palabras de un sentido específico no recurre simplemente a otras palabras, sino a simbolizaciones y contenidos metacomunicacionales de muy diverso tipo, que abarcan “todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada. Las acepciones de palabras surgen continuamente del presente; aunque, claro está, significados anteriores han moldeado el actual en muchas y variadas formas no perceptibles ya” (*ibidem*).

Que los sistemas de interacción virtuales deban afrontar esta tarea en el marco de ambientes plurales implica, a su vez, que los actores que toman parte están en movimiento. Una sugerencia de Broncano permite comprender el tránsito de los participantes entre los contextos traslapados de la interacción digital al modo de una «experiencia nómada»: “una existencia entre diversos países, diversas culturas, diversas lenguas, diversos géneros. Experiencias emigrantes, viajeras o meramente turísticas, aunque sea en esa elemental forma de turismo que es la adicción a las imágenes y a las pantallas, peregrinajes en territorios virtuales o reales. Una existencia creada por las experiencias de mudar la propia subjetividad a espacios otros” (Broncano, 2009, p. 26).

Un estudio sobre los usos dados al teléfono —en especial, al móvil— por viajeros y turistas²³⁹ muestra la particular relación que las «interfaces artefactuales» permiten sostener entre el entorno cotidiana-

²³⁹ Cfr. White y White, 2005.

no de origen y los nuevos ambientes que componen la travesía. “Las tecnologías de la comunicación permiten a las personas seguir siendo parte de sus redes sociales, mientras que están físicamente ausentes y distantes de ellas. (...) El resultado es la capacidad para lo que se ha llamado ‘intimidad nómada’ en un entorno social caracterizado por la extensión de los espacios de la vida cotidiana y de la libertad individual para moverse en esos espacios” (White y White, 2005, p. 103)²⁴⁰.

La voz humana, tal como se advirtió en la sección anterior, articula el entorno comunicativo de manera inmediata. Es dable notar aquí que al implicarse la voz, se denota en forma extremadamente clara que lo que ingresa a la interacción mediada es el mismo cuerpo. La transmisión de la voz, en especial cuando es utilizada para propósitos interaccionales, permite una rápida actualización y solapamiento de los entornos distantes, como el mismo estudio sobre viajeros permite atisbar:

Oír la voz de los amigos y la familia es una experiencia íntima, que altera la percepción de la distancia. Esto hace posible ‘reír con alguien’ que está a miles de kilómetros de distancia. Un viajero reportó que había hecho una llamada telefónica el día anterior debido a que su esposa quería oír la voz de su hija. Otro informó que:

“Estamos aquí, en el otro lado del mundo, pero escuchamos sus voces muy claramente. Se siente que todos ellos están cerca de ti” (mujer, 25, viajando con su esposo) (White y White, 2005, p. 105)²⁴¹.

²⁴⁰ Traducción propia del original en inglés.

²⁴¹ Como es presumible, la comprensión de la distancia y de la cercanía en esas situaciones adquiere significados ambivalentes. Como notan los autores de este estudio: “A veces los sentimientos de cercanía y distancia se experimentaron al mismo tiempo. Estar en contacto con amigos y familiares puede significar que: *Por un lado (con la llamada*

Los logros de la comunicación interactiva han de ser ubicuos y esa posibilidad está ya prevista en la funcionalidad operativa de las «interfaces artefactuales», que, mediante su apelación al «tiempo real» como descripción temporal de sus operaciones, prescriben la confianza de los participantes en la realización de la comunicación.

La comunicación a través del teléfono celular es “deslocalizada” [*delocating*] o separada de su entorno inmediato. El uso del teléfono celular nos deja absortos cognitivamente y, a menudo, nos encontramos disfrutando del mundo de la vida de otros, que están en otros lugares, merced a su mediación espacio-temporal (...). Esta “inmersión” es vista como uno de los “placeres clave” de los nuevos medios de comunicación, dada su capacidad de ofrecer “transportación” en línea. (...) La sensación angustiosa de estar lejos puede ser salvada mediante el uso de estas tecnologías de “relación a distancia”. “*Usted sabe que el mensaje llegará*” (mujer china, Kuala Lumpur). Correlativamente, esta inmersión desgarrar los lazos espaciales y geográficos con el entorno inmediato (Wilson y Thang, 2007, pp. 951-952)²⁴².

La deslocalización de la comunicación digital requiere de una elaboración meticulosa de los conceptos de que se sirva para realizarse como un continuo logro práctico. Aquí, la dinámica de *bricolage* enfrenta el desafío de vincular los procedimientos de abstracción lógica, propios del mundo textual, con el tipo de abstracción conceptual liga-

telefónica, te sientes cerca de ellos, pero es algo que te hace más consciente de la realidad, de lo lejos que estás’ (hombre, 40 años, viajando con su pareja)” (White y White, 2005, p. 106). [En ambas citas, traducción propia del original en inglés].

²⁴²Traducción propia del original en inglés.

da a lo sensible de la oralidad. “Las culturas orales tienden a utilizar los conceptos en marcos de referencia situacionales y operacionales abstractos en el sentido de que se mantienen cerca del mundo humano vital” (Ong, 1987, p. 54). En cambio, los conceptos que se construyen mediante el tipo de abstracción que posibilita la cultura letrada pueden entenderse como un texto: fuertemente fijados, su relación con otros textos sólo se comprende al considerar su condición de separación mutua; aun cuando todo texto remite a otros, que, a su vez, glosan o disputan con otra serie de textos y *así sigue*, cada texto debe asegurarse en su integridad comunicacional autónoma.

La comunicación digital dinamiza un tipo de abstracción mixto, a la vez textualmente fijo y ambientalmente dinámico. Un estudio sobre las prácticas comunicativas que se desarrollan mediante los servicios de mensajería instantánea en internet provee algunos vestigios sobre la ejecución concreta de tal abstracción mixta, donde se intuye, también, la lógica interactiva de la «escritura secundaria». Los participantes en esas interacciones

...usan el lenguaje estratégica y creativamente (...) para iniciar y mantener intercambios satisfactorios. (...) *“Hablar” es una performance escrita en IM*²⁴³ (...). Los participantes utilizan recursos lingüísticos para manipular el tono del escrito, seleccionan palabras, los temas y la estructura de los mensajes con el fin de mantener conversaciones interesantes y dejar fuera todo lo que no es de su interés. Sin embargo, más allá de estos usos del lenguaje en la mensajería instantánea, [los participantes] utilizan el lenguaje de

²⁴³La sigla refiere a «*Instant Messaging*» (mensajería instantánea). El énfasis en *italica* de la cita es mío.

forma compleja con el fin de vérselas con múltiples mensajes y entretrejer esas conversaciones, dentro de tramas generales y más amplias (Lewis y Fabos, 2005, p. 482)²⁴⁴.

Ubicuidad y deslocalización son los aspectos descriptores de la dimensión espacial de la «ilusión de instantaneidad». Dan cuenta del movimiento perpetuo al que se someten los participantes de los sistemas de interacción y que, por ende, especifica el contexto sinuoso donde emerge la comunicación digital y su operación autopoiética. Este contexto de límites porosos se describe mediante una serie de nociones que aseguran la clausura operativa de los sistemas de interacción digitales y que, aun bajo la idea de la pluralidad traslapada de mundos sociales con la que los he caracterizado, poseen una índole restrictiva, de fijación, que es necesario precisar. Un recurso teórico fértil para acometer esa empresa son las propuestas de Goffman acerca de, por un lado, los «corchetes temporales y espaciales» que permiten la delimitación de las experiencias interaccionales y, por el otro, la utilización de «conectivos» para organizar la continuidad de la experiencia.

Los primeros permiten entender cómo un mundo interaccional se cierra sobre sí mismo, sin obturar por eso la probabilidad de que la interacción —y la comunicación!— continúen. Los «conectivos», por su parte, son recursos prácticos y convencionales que sirven para garantizar esa continuidad, en otras palabras, para inscribir un nuevo corchete que dé inicio a otro marco de actividad. Como el límite de una *forma*, los corchetes no “son ni parte del contenido de la actividad propiamente dicha ni parte del mundo externo a la actividad, sino más bien ambas

²⁴⁴Traducción propia del original en inglés.

cosas, internos y externos, condición paradójica (...) que no ha de eludirse sólo porque no sea fácil pensar sobre ella con claridad. Se puede, pues, hablar de corchetes temporales de apertura y cierre y de corchetes de vinculación espacial” (Goffman, 2006, p. 262).

La investigación sobre la mensajería instantánea, a la que referí unas líneas más arriba, hace énfasis en dos elementos de la *performance* interactiva con la que, en ese tipo de interacción, se insertan corchetes de separación al tiempo que se generan conectivos de prosecución. Ambos elementos giran en torno a un requisito cardinal para la participación exitosa en tales interacciones: la velocidad de respuesta, combinada con el mantenimiento simultáneo de varias conversaciones. “En la mensajería instantánea, para mejorar su estatus social los usuarios deben estar en sintonía con sus audiencias y controlar estratégicamente la interacción. Hay algunos co-participantes que necesitan recordatorios sutiles de que no son una prioridad y, por lo tanto, no vale la pena darles una respuesta rápida” (Lewis y Fabos, 2005, p. 487)²⁴⁵. Las opciones interactivas de los dispositivos de mensajería instantánea incluyen, además, alternativas para dar cuenta de la disponibilidad o no de cada usuario de iniciar un proceso de interacción: la posibilidad de pre-anunciar un tipo de estado (disponible, ocupado, al teléfono, lejos de la computadora, etcétera) implica el establecimiento de un «corchete» potencial, tanto de apertura como de indicación espacial. Estas disponibilidades interactivas y el valor semántico de la velocidad de respuesta se basan en la operación de la «ilusión de instantaneidad»: la contraparte interaccional *está ahí*, da señas de su disposición o no a la actividad, utiliza recursos lingüísticos y conver-

²⁴⁵Traducción propia del original en inglés.

sacionales para mostrar su interés en compartir o no un foco de atención. En conjunto, los «corchetes» digitales indican la construcción de un entorno comunicativo *instantáneo*, respecto del cual las intervenciones comunicativas adquieren sentido indexicalmente.

Los conectivos, por su parte, toman la fisonomía de “convenciones”. Éstas, según Goffman, cumplen funciones calibradoras en la construcción de episodios, primero, porque “el que utiliza estos recursos a menudo parece confiar en su capacidad de reencuadrar lo que viene después de ellos (o antes en el caso de los epílogos) y parece situarse, en cierta manera, del lado optimista de esta confianza. (...) Segundo, en la medida en que las ‘consideraciones iniciales’ pueden disponer el escenario y encuadrar lo que sigue, hay razones para que se considere estratégicamente significativo ‘decir la primera palabra’” (Goffman, 2006, pp. 266, 267). Lewis y Fabos (2005) encuentran en las fórmulas de saludo, en los íconos emocionales —*emoticons*— y en las estrategias de fraccionamiento de las oraciones modos convencionales de asegurar tanto la continuidad de la interacción como el control del foco de atención:

La mensajería instantánea no soporta frases largas porque un interlocutor puede tomar rápidamente la conversación en otra dirección. Si los participantes quieren sostener un pensamiento sin interrupción, a menudo escriben frases parciales (...); nuestros participantes [en referencia al grupo en estudio] dejan en claro que el uso de oraciones parciales es un movimiento estratégico para abstener al interlocutor de pasar a otras conversaciones. Una vez que el pensamiento estaba completo, entonces se podía brincar hacia otro intercambio. La mayoría de las veces, fueron desafiados a responder a sus interlocutores rápidamente para que

el intercambio prosiguiera, a responder de forma inteligente para mantener el interés e impresionar a sus pares, a escribir correctamente las palabras (también para impresionar a sus compañeros), y a realizar un seguimiento de todos los demás intercambios que estaban sucediendo simultáneamente (p. 485).



Al describir la manera en que el contexto interaccional se construía en las diversas tecnologizaciones evolutivas de la palabra, se reparó en la importancia que, en este punto, adquiere la función de la memoria. Una proposición de Ong permite resumir y, a un tiempo, resignificar lo que fue explicitado allí: “la memoria oral difiere significativamente de la memoria textual en el sentido de que la memoria oral tiene un gran componente somático” (Ong, 1987, p. 71). Otra, da cuenta del modo en que la operación indexical está ligada a la semántica temporal: “las sociedades orales viven intensamente en un presente que guarda el equilibrio u homeóstasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual” (Ong, 1987, p. 52).

Dado que la memoria de la oralidad se instala en un presente inmediato y continuo, la comunicación que allí tiene lugar se articula en palabras que son siempre modificaciones de una situación existencial concreta y totalizante. La textualidad, en cambio, inserta la palabra en un contexto exclusivamente verbal, clausurado en la referencia de cada palabra a un número previsto de acepciones posibles —el diccionario—. Es el orden propio del texto el que determina cuál de esas alternativas semánticas es la que debe ser considerada estricta y apropiada para la comunicación que su autor propone.

Una de las formas características —y primigenias— de la comunicación digital, el *hipertexto*, activa la memoria de una manera particular:

La memoria de corto plazo [*short-term memory*] y la memoria activa [*working memory*]²⁴⁶ son particularmente importantes en el uso de la memoria en el hipertexto. El hipertexto requiere que el usuario realice varias tareas al mismo tiempo. En primer lugar, el usuario debe leer y comprender el texto y los gráficos que enfrenta en la página actual. En segundo lugar, el usuario debe retener lo fundamental de las páginas anteriores a la página actual, él o ella debe ser capaz de entender el flujo de la lógica, las ideas y el texto desde las páginas anteriores hacia la página actual. En tercer lugar, el usuario debe decidir a dónde ir desde la página actual. ¿Debería continuar con la página siguiente? ¿Debería navegar hacia un tema relacionado? Todas estas tareas deben ser realizadas simultáneamente. Esto impone bastante carga sobre los sistemas cognitivos de los usuarios, sobre todo si no entienden las convenciones de hipertexto o simplemente está aprendiendo el sistema de hipertexto que está utilizando. Hay que añadir a todo esto el hecho de que muchas páginas de hipertexto requieren que el usuario se desplace (poniendo mayor presión sobre la memoria de corto

²⁴⁶En términos del propio autor de la cita, estas tipificaciones de la memoria se definen de la siguiente manera: “La memoria a corto plazo [*short-term memory*] puede ser definida como la cantidad de información que un individuo puede mantener activa o ‘en mente’ al mismo tiempo. La memoria activa o en funcionamiento [*working memory*] puede ser definida como la forma en que un individuo puede manipular información en la memoria; Humphreys y Revelle llaman a esto ‘transferencia de información’” (Boiarsky, 1997, p. 112). Como se aprecia, se trata de un tratamiento de la memoria en referencia a sistemas psíquicos, no sociales. [Traducción propia del original en inglés].

plazo al requerir que el usuario recuerde el contenido que ya no está visible), y que es entendible que los usuarios puedan no ser capaces de aprender del hipertexto (sin embargo, la adición de una función de “imprimir” alivia, al menos algo, esta dificultad) (Boiarsky, 1997, pp. 120-121)²⁴⁷.

Al condicionar de esta manera la función de la memoria, crecen las probabilidades de que el usuario²⁴⁸ se pierda en el entramado hipertextual: ya no recuerda la ruta —esto es, la urdiembre de sucesivas irritaciones— ni las informaciones precedentes que lo guiaron hasta el punto donde se encuentra, y, en el extremo, tampoco las que desea en el futuro. La comunicación hipertextual crea una escalada de ofertas de selecciones del *dar-a-conocer*; de tal modo que no sólo aumenta la probabilidad de que la *comprensión* no tenga lugar, sino también la posibilidad de perder de vista qué es lo que está en juego comprender.

²⁴⁷Traducción propia del original en inglés.

²⁴⁸Los usuarios de hipertexto son habitualmente llamados “lectores hipertextuales”, lo que refleja la imbricación entre esta práctica comunicativa digital y la textual. La siguiente puede considerarse una descripción orientadora para entender la relación entre ambas prácticas al distinguir entre tipos de lectores hipertextuales, en el marco de una investigación sobre los usos del hipertexto en contextos educativos: “el curioso, el usuario, y el co-autor. El curioso lee sin ningún propósito especial que no sea el de encontrar algo interesante con lo que comprometerse. (...) El usuario está buscando información específica y utiliza el hipertexto para encontrarla. Vemos estos lectores en nuestras aulas y en los laboratorios de computación, e instamos a que esta clase de lector surja cuando asignamos tareas de investigación. (...) Luego está el tercer tipo de lector. (...) Debemos desafiar a nuestros estudiantes a leer como coautores, como colaboradores que deliberadamente insertan sus propios escritos en respuesta a un texto electrónico. Esto significa que los estudiantes están deliberada y conscientemente leyendo y colaborando con un autor y están utilizando la tecnología informática para cooperar con el cuerpo de conocimientos que está creciendo en internet” (Patterson, 2000, p. 79). [Traducción propia del original en inglés].

La descripción de este extravío —fundado en las operaciones mnemotécnicas del sistema de conciencia que, por lo demás, está laxamente acoplado al sistema social y de interacción, como sustrato expresivo de la memoria sistémica— funge como un puente comprensivo para dar cuenta de la redescrición funcional de la memoria en los sistemas de la comunicación digital.

El extravío da cuenta de una dificultad para recordar, lo cual no necesariamente está ligado a la facilidad para olvidar. El recuerdo sólo es posible como selección diferencial respecto de lo que se olvida. El olvido que requiere la memoria social no es la amnesia estructural de las culturas orales, sino una observación que distingue y, al hacerlo, conoce lo que olvida. La memoria social digital —o telemática, en los términos de Esposito (2001)—, como cualquiera de las otras especificaciones evolutivas de la memoria, tiene una especial relación con la semántica temporal propia de la comunicación mediada por las «interfaces artefactuales». Elena Esposito se percata de que, bajo la metáfora de la red, la comunicación acaece en una temporalidad circular: los eventos de la comunicación emergen de manera continua, simultánea y mutuamente referidos. Los tres aspectos conforman la dimensión temporal de la «ilusión de instantaneidad», cuya lógica gobierna la sintaxis y la semántica del tiempo digital.

La difundida idea de «tiempo real» es la alternativa semántica elegida por la comunicación digital para auto-describir lo que, en efecto, toma la forma de *tiempo circular* —una noción problemáticamente enfrentada a la tradición descriptiva de la modernidad²⁴⁹—. El acento en el término «real» no procede de la constatación de una propiedad téc-

²⁴⁹ Cfr. Esposito, 2001, pp. 242 y ss.

nica o de un procedimiento lógico-funcional de las «interfaces artefactuales». Antes que eso, deviene de constatar la necesidad operativa de la autopoiesis indexical de asegurar los logros prácticos de los que depende la realización de la comunicación. La «ilusión de instantaneidad», cuyas dinámicas y aspectos descriptores han sido expuestos aquí, es la operación sistémica que satisface esa necesidad.

1. La transformación evolutiva de la *forma escritura*

“La escritura se desarrolla a partir de la expresión oral, que nunca será la misma después de que la escritura se interioriza en la psique. La escritura lleva la verbalización fuera del ágora, hacia un mundo de audiencias imaginadas —un mundo fascinante, exigente y exquisitamente productivo—. La imprenta surge de la escritura y transforma los modos y usos de la escritura y, por tanto, también del discurso oral y del pensamiento mismo. Los dispositivos electrónicos surgen de la escritura y la imprenta, y también las transforman, por lo que los libros de la era electrónica se pueden distinguir, por su particular organización del pensamiento, de los de edades más tempranas. Y, de modo subyacente, la conciencia, en la medida en que se la puede considerar por analogía con un sistema, como la interfaz con todo”.

Walter J. Ong, S.J. (1977, p. 339)²⁵⁰

Sólo habría que reemplazar la palabra “conciencia” con el término “comunicación”, en la última oración del largo epígrafe, para luego

²⁵⁰Traducción propia del original en inglés.

proponer a la «escritura secundaria» como el siguiente giro evolutivo de esta serie de tecnologizaciones de la palabra. La noción «escritura secundaria» se comprende al advertir la doble remisión de su significado. Es, por un lado, una tecnología de la palabra. Como tal, funda su novedad sobre la operación interactiva que brinda el medio técnico compuesto por el entramado de «interfaces artefactuales». En virtud de la interactividad, la «escritura secundaria» es una amalgama recursiva de oralidad, escritura y medios audiovisuales. Tal como Luhmann intuyó, por cierto, con bastante antelación a que las redes de interconexión ampliaran y profundizaran el uso comunicativo de las computadoras²⁵¹:

Uno de los aspectos más espectaculares de los desarrollos recientes parece consistir en las nuevas posibilidades de combinación de diferentes tecnologías de la comunicación mediante el uso de la computadora. En un corto lapso de tiempo podemos ser capaces de ‘escribir’ (...) nuevos libros buscando en la computadora el conocimiento existente, hablando con ella (por supuesto, no sólo en nuestro mejor inglés BBC, sino con un nuevo tipo de discurso electrónico cuidadosamente aprendido), y mirando de nuevo los resultados para hacer las necesarias correcciones. Es posible que ya no se necesite una editorial, pero quizá sí un experimentado asistente en la producción de libros. Pero imprimirlo o dejarlo en el ordenador para una posterior reescritura puede ser una cuestión de elección. Cualquiera que va a utilizar un libro inconcluso

²⁵¹ El año de publicación del texto donde se encuentra la siguiente cita es 1990, lo que significa que fue escrito al menos un lustro antes de que internet transformara y potenciara las posibilidades comunicativas de las computadoras, al ampliar su interconexión y al difundir su presencia social.

—¿podemos llamarlo ‘libro’?— puede solicitar autorización para imprimirlo él mismo. (...) Ya es suficiente ciencia ficción, sólo para mostrar el posible impacto de estos nuevos modos de combinar diferentes formas de comunicación, que trascienden la diferencia tajante entre hablar y escribir (1990b, pp. 103-104).

Por otro lado, el segundo sentido al que remite la «escritura secundaria» es el de *forma*. En tanto tal, se constituye en la diferencia entre dos tipos de oralidad: la «oralidad electrónica» (Luhmann, 1990b), que preferiré denominar «oralidad digital», y la «oralidad secundaria». Se trata de oralidades construidas en relación con la escritura. Es decir que responden al efecto de la operación de la *forma escritura*, la cual distingue lo escrito de lo oral y que, en su operación, “la parte más desarrollada de la forma, la escritura, ejerce su influencia de una manera invisible —al llevar a la oralidad a sus extremos y confrontarla con su propia insuficiencia—. La oralidad debe ser no escritura. Pero ¿cómo puede ser no escritura (excepto en la masa inmensa de casos triviales) cuando la realidad social de comunicación existente está determinada por la escritura en la que los individuos sólo ‘participan’?” (Luhmann, 2002, p. 21).

En la forma «escritura secundaria» no es posible, dado que el proceso es incipiente, describir a la parte de la distinción que se afirma, la oralidad digital, como la más desarrollada. Es, sin embargo, determinante, porque redefine la relación entre la comunicación y el tiempo: “el contenido de la comunicación puede volverse dependiente del tiempo —y no sólo mediante complejas delimitaciones, sino directamente—. El tiempo se hace visible —y no sólo en la naturaleza o mediante la percepción, sino como resultado de la comunicación—. Nos volvemos capaces de ver eventos fugaces, movimientos y cambios como resultado de una comunicación cuidadosamente seleccionada.

¿Cómo podemos controlar la selectividad, la posibilidad de error y de engaño?” (Luhmann, 1990b, p. 102). La conjetura que sostengo (y persigo) para dar respuesta a esta pregunta por el control comunicativo en la «escritura secundaria» es la de la recuperación y la reintroducción de la interacción en la comunicación. Con la interacción, la comunicación recibe tanto la operación autopoietica indexical con la que los sistemas de interacción se clausuran, como los procedimientos de construcción de marcos experienciales con los que se controla la emergencia de la comunicación en la interacción.

Disimulada en una breve nota al pie del capítulo anterior²⁵² se halla una proposición cardinal para entender la reintroducción de la interacción que opera la *forma* «escritura secundaria»: ésta es, básicamente, una transformación evolutiva de la *forma escritura* definida por Luhmann. En buena medida, los ejercicios interpretativos y las especulaciones teóricas de este quinto capítulo están destinados a evaluar en qué grado esta sugerencia puede ser fecunda. Presentaré ahora una aproximación inicial que surge de considerar que, en tanto se trata de una variación evolutiva ligada a otra anterior, la «escritura secundaria» opera sobre una serie de mutaciones de la comunicación atribuidas a la escritura.

Luhmann establece *siete puntos de vista* bajo los cuales se pueden fijar los efectos de la escritura. El primero de ellos indica que “la escritura refuerza el proceso de diferenciación del sistema sociedad haciendo que solo en ella sea posible procesar los signos comunicativos” (2007, p. 224). Bajo el imperio de las «interfaces artefactuales», la interacción se reintroduce en la operación de la comunicación. Tal re-

²⁵² Véase nota al pie 204 y la cita textual que referencia.

introducción no debe comprenderse como una inversión del proceso evolutivo de la diferenciación entre sociedad e interacción. Tampoco considerarse una versión invertida de la tesis habermasiana de la colonización del mundo de la vida por el sistema. La interacción aporta a la comunicación una ampliación de las contingencias en el espectro posible para las selecciones, pero es un tipo especial de interacción, aquel posibilitado por la mediación de las «interfaces artefactuales».

Toda ampliación de la complejidad presupone también una reducción y esta premisa conduce a considerar el segundo orden de efectos, vinculado directamente a la relación entre escritura e interacción. La escritura elimina de la comunicación los controles interaccionales co-presentes, aumentando así el riesgo del rechazo de las comunicaciones. Al reintroducirse la interacción, esos controles regresan. Para observar tal regreso, deben considerarse dos aspectos: primero, y para exponerlo en forma coloquial, la interacción que se fue no es la que vuelve. No se trata de una recuperación de la oralidad prístina, sino de prácticas comunicativas orales articuladas por la experiencia inextirpable de las ganancias de la escritura. Segundo, que esos controles no son *inmediatos*: los horizontes donde emergen son posibilitados por la «ilusión de instantaneidad», es decir, revisten todas las implicancias ya expuestas sobre la semántica espacio temporal. Complementariamente, la conjetura sobre la «escritura secundaria» sostiene que sus dinámicas expresivas son las que objetivan, en parte, esos mecanismos de autocontrol de la comunicación en los sistemas de interacción.

Luhmann señala que la creciente improbabilidad de la comunicación que desata la escritura es atacada por la sociedad con “dispositivos propios de remedio” (2007, p. 224): se trata de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Desafortunadamente

para las aspiraciones heurísticas de este observador, hay aquí un límite para la observación: la juventud²⁵³ de la transformación de las tecnologías comunicacionales de las que me ocupo, su carácter aún transicional, no permite evaluar la existencia de remisiones mutuas entre la interacción digital y los medios simbólicamente generalizados, sino simplemente conjeturar la posibilidad de que existan.

El tercer punto de vista da cuenta del efecto de la escritura sobre la posibilidad de establecer una «memoria social». La posibilidad de inscribir y fijar la experiencia en los textos “produce una capacidad de recordar y de olvidar en forma de decisiones que dependen de criterios y de controles” (*ibídem*). Con el surgimiento de las «interfaces artefactuales» se verifica un incremento en las capacidades de control y debe recordarse que «control significa, en este sentido, mirar hacia atrás». Se exacerban las posibilidades y opciones de registro, con lo que la memoria social enfrenta un problema insoluble: como conjetura Luhmann (1990b, p. 102), se hace incapaz de olvidar. He notado esta improbabilidad de la memoria y sugerido algunas de sus implicancias sobre el final del capítulo anterior, ilustrándolo con los usos comunicativos del hipertexto. En esta cuestión en particular, puede advertirse una dinámica de profundización, mediante la «escritura secundaria», de un proceso abierto por la escritura.

Del mismo modo que con los anteriores, tanto con el cuarto —“la escritura conduce a una *mayor diferenciación y elaboración de las distintas dimensiones del sentido* con ayuda de distinciones propias en cada caso” (Luhmann, 2007, p. 224)— como con el quinto punto de vista

²⁵³ Me refiero con esto al escaso tiempo transcurrido desde el comienzo de la difusión ampliada de las «interfaces artefactuales».

—“la escritura utiliza signos abstraídos y con ello también posibilita emplear signos sobre signos, o sea, una forma especial de doble clausura (operativa y reflexiva) de la comunicación” (*ibidem*)— pueden cifrarse continuidades y profundizaciones merced a los efectos de la «escritura secundaria». En este caso, la interactividad, como materialización medial de las alternativas comunicacionales y como principio operativo de las «interfaces artefactuales», permite ampliar las posibilidades de utilizar «signos sobre signos». Esposito (2001, p. 179), por ejemplo, ha considerado la hipótesis de que las operaciones interactivas auguran la emergencia de un tipo de observación particular, de tercer orden; lo que, traducido a las ideas de este párrafo, implicaría la posibilidad de utilizar «signos sobre los signos empleados sobre signos». Este trabalenguas no es trivial ni mera pretensión mimética hacia los juegos de palabras de Luhmann, por lo demás siempre dotados de llamativa precisión. Es expresivo en tanto exhibe el orden exacerbado de la generación de excedentes y recursividad comunicativa en la «escritura secundaria».

El sexto efecto de la escritura fijado por Luhmann refiere a la modalización del entendimiento de la realidad, que ensancha lo que la comunicación maneja como realidad necesaria o contingente. Es un efecto liberador de la escritura, que rompe la sujeción comunicacional al entorno. La «escritura secundaria» opera, aquí, de forma ambivalente. Cuando reintroduce la interacción en la comunicación, aquélla porta su necesidad operativa de la constricción espacio-temporal del entorno comunicativo: en este tramo del vaivén, los efectos liberadores de la escritura parecen malograrse. Pero el vaivén, como es tal, regresa sobre sus pasos: la semántica del espacio correspondiente a la «ilusión de instantaneidad» se describe en términos de ubicuidad y

deslocalización. La del tiempo, en razón de una temporalidad circular. Así, el contexto comunicativo de la «escritura secundaria» es fruto de una pluralidad traslapada de entornos que los participantes del sistema de interacción estén en condiciones de actualizar —esto es, que puedan observar como «activos»—.

Por último, Luhmann señala que “la escritura simboliza lo ausente, y ‘simbolizar’ quiere decir aquí que lo ausente se vuelve —para las operaciones del sistema— accesible como presente”. Quizá sea éste el orden de efectos que da cuenta de manera más evidente la dinámica de continuidad evolutiva que vincula a las formas «escritura» y «escritura secundaria». En un plano expresivo, no hay cambios en el significado de “simbolizar”. En un plano sustantivo, la «escritura secundaria», mediante sus opciones interactivas, hace presente lo que la escritura había invisibilizado: la oralidad.



En lo sucesivo ilustraré las maneras en que la «escritura secundaria» realiza el control de la comunicación mediante la delimitación de marcos experienciales en los sistemas de interacción digitales. Luego, apostaré unas breves reflexiones sobre el carácter y el papel de los géneros en la comunicación digital, para terminar de delinear los horizontes de despliegue de la «escritura secundaria».

2. Los marcos de una rediviva oralidad

Me dispongo a exponer, en un modo gráfico y concatenado, los diversos procedimientos con los que se controla la comunicación en los sistemas de interacción contemporáneos. Del mismo modo que proce-

dí para ilustrar la autopoiesis indexical de esos sistemas, partiré otra vez de considerar las psicodinámicas de la oralidad propuestas por Ong (1987), aunque esta vez relacionadas con las alternativas que Goffman (2006) identifica para la construcción de marcos de experiencia. Para Ong, las psicodinámicas describen las características del pensamiento y la expresión en una cultura oral primaria. Mi renovado énfasis en ellas proviene de considerar su ductilidad y las ventajas de parsimonia analítica que ofrecen para rastrear las modalidades expresivas mediante las cuales la oralidad se reintroduce en la comunicación.

Dado que la «escritura secundaria» distingue —y entonces contempla como posibilidades de su operación— oralidades cuyo fundamento expresivo deriva del conocimiento de la escritura, al explorar las psicodinámicas orales propuestas por Ong, el análisis no pierde de vista que debe valorarlas como meros indicativos, rastros para perseguir las alternativas expresivas de la «escritura secundaria». De tal forma, procedo a considerar la descripción de las transformaciones que la escritura operó sobre esas psicodinámicas, valiéndome, cuando sea posible, de las comparaciones que el mismo Ong realiza. En otras palabras —que glosan términos teoréticos caros a mi perspectiva—, el análisis se atreve a realizar una suerte de «transposición de clave», remitiendo al movimiento evolutivo que va de la oralidad a la escritura, para intentar arrojar luz sobre cómo ambas se entrelazan en la «escritura secundaria». Por lo demás, el ejercicio no asume que exista una absoluta identidad entre todas y cada una de las psicodinámicas orales y las operaciones de delimitación del marco, más aún, cuando la tarea se complementa con ejemplos sobre la interacción ubicua.

Antes, es preciso retomar sucintamente las precisiones conceptuales de Goffman acerca de los «marcos de la experiencia» y los pro-

cedimientos analíticos que permiten verificar su construcción, y complementar lo que se anticipó en el capítulo I.

Un marco de referencia primario es aquel que se considera que convierte en algo que tiene sentido lo que de otra manera sería un aspecto sin sentido de la escena; (...) cualquiera sea su grado de organización, todo marco de referencia primario permite a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos. (...) En la vida cotidiana, en nuestra sociedad, se percibe —si es que no se efectúa— una distinción tolerablemente clara entre dos amplias clases de marcos de referencia primarios: los naturales y los sociales (Goffman, 2006, p. 23).

La noción de «marco» indica, a la vez, un aspecto dinámico y otro estático de la experiencia interaccional. El primero deviene de la actividad de transformación del marco por el cual se dota al contexto de interacción de una organización determinada. El segundo refiere a los resultados de esa actividad, en tanto proceso de estabilización del sentido. Esta relación entre transformación y estabilización es el núcleo heurístico del concepto de «marco», al que Goffman reconoce un estatus de «ficción operativa»²⁵⁴. En términos luhmannianos, si se

²⁵⁴«Cuando uno observa algún acontecer corriente de la vida cotidiana, pongamos por caso un saludo al pasar o la pregunta de un cliente acerca del precio de un artículo, la identificación del marco de referencia primario es, como ya se ha sugerido, bastante más problemática. Efectivamente, es en esto donde los autores que se sitúan en la tradición que yo utilizo han fracasado. Hablar aquí de la ‘vida cotidiana’ o, como Schütz hace, del ‘mundo de las realidades prácticas plenamente conscientes’ es sencillamente disparar a ciegas. Como ya he dicho, es posible que haya involucrados multitud de marcos o que quizá no haya ninguno. Sin embargo, para seguir adelante, puede aceptarse, al menos temporalmente, una ficción operativa, a saber, que los actos de la vida cotidiana son comprensibles sobre la base de

considera que la actividad de transformación es una comunicación, esta suerte de dialéctica entre transformación y estabilización puede asimilarse a los términos de la operación autopoietica: la *selección* y la *participación* de la comunicación implican una transformación, *comprenderla*: al tiempo que la realiza también la estabiliza y permite enlazarla con una nueva comunicación [un nuevo marco], a la vez distinta y deudora de la inicial, asegurando de este modo la continuidad de la operación [y así, al estabilizar un marco, se abre la posibilidad de una nueva transformación]. En esta identidad crucial entre los mecanismos dinamizadores del concepto de marco y la noción sociopoietica de comunicación, se basa mi sugerencia sobre la función de control comunicativo que la construcción de «marcos de experiencia» asume en los sistemas de interacción.

“Adviértase que en el caso de la actividad definida enteramente en términos de un marco de referencia primario, se puede pensar que el borde y el núcleo más profundo son la misma cosa, ‘el marco del ensayo’, ‘el marco teatral’, y así sucesivamente”, clama Goffman (2006, p. 88). En este sentido, la noción de marco puede redesccribirse en los términos de la teoría de la forma²⁵⁵: el *borde* es la frontera que permite distinguir

algún marco (o marcos) de referencia primario que los informan, y que lograr ese esquema no será una tarea trivial o —esperémoslo— imposible” (Goffman, 2006, p. 28).

²⁵⁵ Una breve referencia a la crítica des-ontologizadora luhmanniana permite atisbar, con referencia a la noción de forma, el modo en que se establece la relación entre la polaridad y la frontera que permite indicarla y distinguirla. En parte, esto se relaciona con la reformulación del funcionalismo que Luhmann realiza. Para él, lo que no-es, es decir, el polo de la forma en el que el observador no se sitúa, no es un afuera en mera oposición sino la condición misma de posibilidad del adentro (tal como el no-ver lo es del ver). En términos de la distinción sistema/entorno, la exclusión antitética y la no suspensión (*aufhebung*) de la diferencia actúa como un principio ontológico para una explicación causal. El camino que toma Luhmann es, sin embargo, opuesto: parte de

la polaridad, marcando un lado por referencia al otro. El espacio marcado por el observador —por caso, el sistema en la distinción sistema/entorno— es el que adquiere relevancia: el *marco*. “Sin embargo, hay que recordar que a menudo lo que se describe no es el marco como un todo sino la transposición de claves que éste sustenta” (*ibídem*).

Los procesos de transformación del marco primario —que conducen a nuevas estabilizaciones del sentido y *así sigue*— son denominados por Goffman «transposiciones de clave», que admiten sucesivas «re-transposiciones». Si bien éstas se basan en las definiciones de las transposiciones anteriores, “el marco primario debe seguir estando presente; de lo contrario, no habrá contenido que retransponer; pero es la transposición de claves de ese marco de referencia el material que se transpone” (Goffman, 2006, p. 87).

Las transposiciones y re-transposiciones de clave operan sobre la base de una serie de supuestos²⁵⁶. Es posible concatenar algunos de

construir un concepto metodológico de función que no se orienta a constatar relaciones inalterables entre factores, sino a comparar equivalencias funcionales. Abarca así lo posible por fuera de lo actualizado. La distinción sistema/entorno opera en tanto implica la equivalencia de las soluciones a un problema particular, como posibilidades de selección ofrecidas al observador. Así, la causalidad se subordina a la función. “Lo conceptual de una teoría de la sociedad se enfrenta a la tarea de elevar su propio potencial de complejidad: interpretar hechos cada vez más heterogéneos con los mismos conceptos y, por consiguiente, garantizar la posibilidad de comparación de contextos relacionales muy diversos. Esta intención de tratar lo extremadamente diverso como algo todavía comparable se acoge al método de comparación funcional” (Luhmann, 2007, p. 26). En esta cita aparece nuevamente —ahora para explicar la dinámica de la teoría social— el juego dialéctico entre simplificación y aumento de la complejidad.

²⁵⁶ Uno de ellos ya ha sido tratado antes de manera puntual, al referir las dinámicas constructivas de la operación de la autopoiesis indexical de los sistemas de interacción: está prefigurado por la actualización de corchetes espaciales y temporales como recurso para establecer los límites del marco y de la transformación de la actividad (ver *supra*, p. 68 y pp. 247 y ss.).

ellos con una o más psicodinámicas de la oralidad. Como las transposiciones son el proceso dinamizador del marco, el objetivo de la actividad de transformación es, como se advirtió, estabilizar nuevamente el sentido para que el marco efectivamente funcione. Así, cada supuesto de la transposición que se indague puede ser entendido como una actividad específica de control de la comunicación.

El primero de estos supuestos indica que las transformaciones se realizan a través de un material que ya posee sentido. De este modo, en términos de la teoría de los sistemas autopoiéticos, se parte del supuesto de que una comunicación se ha realizado —pues si eso no hubiera ocurrido no se habría distinguido el sistema—. Una característica de la condición oral, por la cual asegura la circulación sostenida de un sentido estabilizado, es que las fórmulas expresivas que se utilizan son acumulativas, redundantes y copiosas, antes que analíticas²⁵⁷. Esta particularidad se entronca con las necesidades de la memoria específica de este tipo de cultura, dado que “los elementos del pensamiento y de la expresión no tienden tanto a ser entidades simples sino grupos de entidades, tales como términos, locuciones u oraciones paralelos; términos, locuciones u oraciones antitéticos; o epítetos” (Ong, 1987, p. 45).

Puede postularse una suerte de afinidad electiva entre la expresividad copiosa de la oralidad y las ideas de trasposición como duplicación del yo de Goffman. “Cuando un individuo se escucha a sí mismo por primera vez en una cinta o se ve por primera vez en una película es probable que se parta de risa, esto es, que se encuentre desbordado por la risa. No puede adoptar el rol de otro o de espectador, porque es

²⁵⁷ Cfr. Ong, 1987, pp. 43-45.

él mismo quien está hablando y sin embargo no lo es, porque se encuentra desplazado” (Goffman, 2006, pp. 371-372). Pero ¿qué sucede cuando este desplazamiento se vuelve cotidiano? Las «interfaces artefactuales» contemporáneas, en tanto prótesis culturales ampliatorias, estabilizan como asidua una posibilidad que en otras épocas era remota: la de verse una y otra vez como un otro grabado y reproducido, escrito y leído, filmado y visto. Aquí la comunicación digital se vuelve copiosa, comprometiendo en ello toda la secuencia de la operación comunicativa.

Las duplicaciones del yo son susceptibles de desencadenar desbordamientos, como el individuo que “se parte de risa” al observarse en una proyección audiovisual. El desbordamiento tiene lugar “cuando los individuos se ven obligados a desempeñar un rol que piensan que no es intrínsecamente propio de ellos, en especial cuando se piensa que es demasiado formal y, pese a ello, no hay ninguna sanción fuerte para inhibir una ruptura del marco” (Goffman, 2006, p. 366). Los desbordamientos en la interacción digital pueden tomar muy diversas formas, como en el caso de los sitios o redes sociales que permiten la publicación de colecciones fotográficas, con la opción de ser comentadas por los visitantes. Una fotografía particular puede desencadenar intercambios conversacionales de muy variado tono, muchas veces desbordándose del sentido de la comunicación propuesta en el *dar-a-conocer* la fotografía. Otra forma de desbordamiento está dada por el engaño, lo cual también se entiende bajo la forma de una *fabricación*. Como se advirtió al describir las formas en que se reintroduce la actuación, las fabricaciones son tipos especiales de transposiciones de clave donde una parte de los participantes construyen adrede el cambio de clave con el objeto de que los restantes lo asuman como

genuino. Un ejemplo de este tipo de desbordamiento fabricado en la interacción mediada por las «interfaces artefactuales» se encuentra en la creación, para nada infrecuente, de identidades simuladas (*posing*). Una ilustración —singularmente, de un tipo benigno²⁵⁸ de fabricación y, quizás, hasta cándido— puede ser tomada de la investigación de Lewis y Fabos sobre la mensajería instantánea:

Encontramos muchos ejemplos a lo largo de la investigación que revelaron que, para muchos de estos jóvenes, resultaba placentero aparentar o simular ocasionalmente su identidad. El siguiente ejemplo muestra el caso de Sam:

Sam: Esta chica piensa que soy otra persona. Cree que soy uno de sus amigos, y es así que ella me dice "¡Hola!" y yo respondo hola "¡Hola!" y le sigo la corriente. Ella piensa que soy uno de sus amigos de la escuela. Ella no sabe que soy yo. Ella me escribió dos veces.

Entrevistador: Así que ella es una persona a la que le estás mintiendo...

Sam: Sí, uno solo debe seguir la corriente. Es divertido a veces. Es cómico. Porque ella va a decir algo como "Oh, [un chico] ha hecho tal cosa y luego fuimos a la casa de ski", o lo que sea, y yo entonces respondo "¡Oh, dios mío!". Voy usando las mismas exclamaciones donde ella las usa y tratando de hablar como ella lo hace (Lewis y Fabos, 2005, p. 491)²⁵⁹.

Si bien trivial, el ejemplo es suficiente para mostrar, de un lado, cómo la interactividad provoca errores operativos enmascarados en su promesa de transparencia. Del otro, da indicios sobre la manera en

²⁵⁸ Goffman establece tres tipos de fabricaciones, cada una con varias remisiones: benignas, explotadoras y errores comprensibles (cfr. Goffman, 2006, pp. 89 y ss.).

²⁵⁹ Traducción propia del original en inglés.

que los participantes recurren a la información lingüística en pantalla, la interpretan y transforman la clave de la comunicación, asumiendo como propios códigos externos. El participante, además, itera esos rasgos para mantener la atención sobre la fabricación, tal como Ong juzgaba: “la redundancia, la repetición de lo apenas dicho, mantiene eficazmente tanto al hablante como al oyente en la misma sintonía. (...) La eliminación de la redundancia en una escala significativa exige una tecnología que ahorre tiempo: la escritura” (Ong, 1987, p. 46). En este caso, la escritura ahorra tiempo —permite al fabricante observar con detenimiento las expresiones de su víctima, para reutilizarlas—, pero en tanto es usada para conversar, una situación explícitamente oral se reformula para adquirir los mecanismos expresivos apropiados.

La redundancia de las fórmulas orales está ligada a la función de la memoria, porque asegura no sólo el resguardo de un acontecimiento o una máxima que ha sido seleccionada para ser recordada, sino también su circulación. Goffman (2006) lo observa como un tipo especial de transposición: la repetición, “la cuestión de volver a contar acontecimientos a modo de relatos, la cuestión de la reescenificación” del marco (p. 523). Relatan las autoras del estudio sobre mensajería instantánea que una de las participantes en la investigación solía

reportar con sus amigas para contarles acerca de sus conversaciones con chicos, a veces cortando y pegando las partes más jugosas para regocijo de sus amigas. La forma en que estos textos circulan sirve como mecanismo de vigilancia y, también, refuerza la imagen que nuestros participantes tienen de la mensajería instantánea como un espacio heteronormativo. Circulando los mensajes de este modo, nuestros participantes cortan y pegan, reordenan y reconfiguran elementos de su propia vida y los ofrecen para su

escrutinio en el entorno de la mensajería instantánea. Esta clase de vigilancia es esperada; se da a través de la tecnología y de las relaciones de los participantes con la tecnología, y entre sí. Los entornos de la mensajería instantánea producen identidades acostumbradas a ser, a la vez, agente y objeto de control y vigilancia (Lewis y Fabos, 2005, p. 491).

Otra psicodinámica oral que permite observar cómo se controla la comunicación interaccional digital, merced a la reintroducción de la oralidad que caracteriza a la «escritura secundaria», es definida por la cercanía que las intervenciones orales mantienen con el contexto vital: “las culturas orales deben conceptualizar y expresar en forma verbal todos sus conocimientos, con referencia más o menos estrecha con el mundo vital humano, asimilando el mundo objetivo ajeno a la acción recíproca, conocida y más inmediata de los seres humanos” (Ong, 1987, p. 48). La escritura escindirá el saber del entorno inmediato: el saber escrito produce categorías analíticas complejas cuya estructura se funda en la distancia respecto del mundo.

La «escritura secundaria» incorpora, como método de control comparativo de la continuidad comunicacional, la fusión de ambas posibilidades. La «ilusión de instantaneidad» permite, a un tiempo, la implicación del cuerpo protésicamente mediado en un contexto deslocalizado que otorga ventajas operativas temporales —esto es, la posibilidad de regular los tiempos de los intercambios, sin perder por ello la continuidad—. Esto puede ser apreciado en la interacción mediada por el teléfono celular. Sólo para reafirmar desde otras perspectivas descriptivas algunas observaciones que sugerí antes, nótese las siguientes conceptualizaciones de dos investigadores de la comunicación: “el teléfono móvil añade dos dimensiones absolutamente nuevas

a una de las formas de comunicación más antiguas y profundamente estudiadas, la llamada telefónica: la deslocalización [*delocation*] de la comunicación [y] la encarnación [*embodiment*] del objeto”²⁶⁰ (Caronia y Caron, 2004, p. 30)²⁶¹.

Esta alternativa para el control comunicativo que provee la «escritura secundaria» se operacionaliza de manera específica en la construcción del marco experiencial al advertirse que, “puesto que el marco incorpora tanto la respuesta del participante como el mundo al que

²⁶⁰“El concepto de deslocalización ilumina la naturaleza no espacial, independiente del lugar, de esta clase de llamada telefónica. Con esta categoría centrada en el objeto que-remos iluminar el aspecto material de la noción de ‘movilidad’, que está centrada en la acción: con ‘deslocalización’ referimos a las dimensiones técnicas y materiales que constituyen las condiciones de posibilidad para la comunicación móvil o nómada. La noción de encarnación refiere al proceso de integración del objeto en el propio cuerpo del usuario, funcionando como una parte misma del físico. Al menos por estas dos transformaciones, el teléfono móvil puede ser visto como una buena herramienta para el análisis de la forma en que tanto las funciones comunicativas como los aspectos materiales de una tecnología de la comunicación están involucrados en el proceso por el que su uso se convierte en una práctica social” (Caronia y Caron, 2004, p. 30) [Traducción propia del original en inglés].

²⁶¹Por lo demás, *delocation* y *embodiment* como características de la interacción mediada por el teléfono móvil brindan una pista para entender, bajo la lógica de la «escritura secundaria», otro tipo de cambio y transformación de claves: hacer creer, que incluye transposiciones como las bromas, las fantasías y el guión dramaturgíco. En especial, en las transposiciones dramaturgícas lo que está en juego, en relación con su eficacia comunicativa, son “los límites del marco, los límites relativos a aquello que puede ser permisiblemente transcrito desde los acontecimientos reales a su inclusión en un guión. Y los detalles son particularmente interesantes. Se puede aludir a cualquier cosa en la que el cuerpo participe, pero la visión debe quedar velada y alejada, para que no se desacrediten nuestras presuntas creencias sobre la cualidad social y última del hombre. El cuerpo en cuanto que encarnación de sí mismo debe hacer las paces con su funcionamiento biológico, pero la paz se logra asegurando que estas funciones se consideren en el ‘contexto’, entendido en este caso como algo incidental a la experiencia social humana, y no como el centro de atención” (Goffman, 2006, p. 59).

está respondiendo, necesariamente interviene un elemento reflexivo en la visión perspicaz de los acontecimientos de cualquier participante; una correcta visión de la escena debe incluir, como parte de ésta, la visión misma de ella” (Goffman, 2006, p. 91). En este sentido puede interpretarse la siguiente observación:

Un usuario de telefonía móvil que alegre y ruidosamente mantiene una llamada telefónica privada en un lugar público, codificará y personalizará discretamente un mensaje de texto; los escolares intercambian mensajes de texto entre sí durante las clases; y éstos también pueden ser utilizados como recordatorios juiciosos en reuniones de directorio, o quizá puedan usarse para convocar o alertar a un grupo de amigos y simpatizantes, como ocurrió en Manila²⁶². El teléfono móvil ha sido rápidamente adoptado como

²⁶²El autor refiere a un proceso de protesta social y política ocurrido durante el año 2001 en Filipinas y que derivó en la dimisión del entonces presidente de ese país, Joseph “Erap” Estrada. Los teléfonos celulares, y, en especial, los mensajes de texto, cumplieron un papel preponderante en la organización de la protesta. Relata Gordon: “El 16 de enero, los partidarios del presidente en el juicio político votaron a favor de rechazar la evidencia contra Estrada, la cual estaba en un sobre cerrado. La noticia se extendió rápidamente a la población a través de un mensaje de texto, en el que se pedía al receptor retransmitir el mensaje a otros y acudir a un punto de reunión para protestar contra el presidente. Durante los días siguientes se utilizó ampliamente el servicio de texto para transmitir información y convocar a la población a protestar. Las operadoras de telefonía reportaron una duplicación de textos, muchos de ellos bromas ahora irrisorias o groseras a expensas del presidente, lo cual socavó el poco apoyo que aún retenía” (Gordon, 2002, p. 20). Tras la renuncia del presidente, Gordon indica que el siguiente mensaje de texto circuló entre los ciudadanos y las ciudadanas de Filipinas: “AFTER PEOPLE POWER 2:/CONGRATULATIONS!/THANK U 4 UR/SUPPORT N DS/HSTORICL EVENT./ERAP WIL GO/DOWN N PHIL./HSTORY S BEIN D/1 ST PRESIDNT/OUSTD BY TXT”. Lo cual se entiende como: “Después del Poder Popular 2 [el primero fue la expulsión de Marcos en 1986], ¡enhorabuena! Gracias por tu apoyo en este evento histórico. Erap [el apodo de Estrada] pasará a la historia de Filipinas por ser el primer presidente depuesto mediante mensajes de texto” (*ibidem*) [Traducción propia del original en inglés].

una herramienta y adaptado por sus usuarios para nuevas funciones (Gordon 2002, pp. 18-19)²⁶³.

Otro supuesto de la transposición de claves indica que tanto la clave como su transformación se realizan tanto en escenarios naturales como sociales. Más allá de la dificultad interpretativa que supone la confusa distinción entre escenario natural y social²⁶⁴, la proposición puede re-describirse de la siguiente manera: la comunicación y los enlaces entre comunicaciones a partir de su comprensión emergen simultáneamente en los escenarios traslapados que conforman el entorno comunicativo de la «escritura secundaria». Nuevamente, la introducción de las oralidades electrónica y secundaria presupone un procedimiento dual —de raigambre tanto letrada como oral— para conjurar la improbabilidad de la comunicación. Mientras “la escritura propicia abstracciones que separan el saber del lugar donde los seres humanos luchan unos contra otros, [apartando] al que sabe de lo sabido, [la oralidad,] al mantener incrustado el conocimiento en el mundo vital humano, (...) lo sitúa dentro de un contexto de lucha” (Ong, 1987, pp. 49-50).

La referencia agonística dada por Ong, que vincula saber con combate, debe ser matizada para nuestros intereses y ser comprendida en el sentido de la implicación emocional que un contexto puede repre-

²⁶³Traducción propia del original en inglés.

²⁶⁴Goffman rehúye a la clarificación conceptual de esta distinción. Una interpretación asequible —aunque poco útil para mis intereses— puede alcanzarse a partir de la siguiente observación: “todos los marcos sociales comportan reglas pero de manera diferente. (...) tendemos, pues, a percibir los acontecimientos en términos de marcos de referencia primarios, y el tipo de marco de referencia que empleamos proporciona una manera de describir el acontecimiento a que se aplica. La salida del sol es un acontecimiento natural; bajar la persiana para impedir que entre el sol, un hacer guiado [social]” (Goffman, 2006, pp. 26-27).

sentar para los participantes en la interacción²⁶⁵. A este respecto, los logros ubicuos que auguran las «interfaces artefactuales» admiten la continuidad de la comunicación que emerge en contextos que el participante abandonó, pero a los que vuelve protésicamente mediado:

Los estudiantes internacionales han explorado los modos en que la tecnología les permite participar en sus comunidades de origen, mientras estudian en el extranjero. Esta capacidad para participar en una comunidad real, pero distante, varió de la lectura habitual de periódicos en su lengua materna al chat en tiempo real con amigos. *Un informante internacional explica su necesidad de comunicarse en tiempo real para mantenerse cerca de su comunidad lejana: “La escritura en simultáneo me da un sentido mayor de interactividad y una sensación de cercanía. Llego a sacrificar mis horas de sueño matinales, para levantarme y estar en línea con mis amigos en Grecia, donde están siete horas más avanzados. Mis mañanas están dedicadas a escribir en línea y enviar correos electrónicos, mientras bebo mi café. Las horas tempranas de la mañana se han convertido en mi parte favorita del día y veo mis clases matinales como perturbaciones de mi ritual interactivo de todos los días” (Stacey) (McMillan y Morrison, 2006, pp. 79-80)*²⁶⁶.

²⁶⁵ Así, la actividad comunicativa oral “proporciona cosas que son absorbentes —materiales absorbentes con los que los observadores se pueden entusiasmar, materiales que generan un ámbito del ser—. Los límites fijados a esta actividad son límites fijados sobre actividades que se pueden convertir en atractivas y fascinantes. La historia de estos límites es la historia de lo que puede llegar a ser algo vivo para nosotros” (Goffman, 2006, p. 61).

²⁶⁶ Otra ilustración para este tipo de interacción, controlada mediante marcos, la provee la comunicación mediada por mensajes de texto a través de celulares. “La mensajería de texto permite la espontaneidad, la capacidad de interactuar con amigos lejanos y de consolidar relaciones. Los mensajes de textos informan a la familia y los amigos sobre

El tercero y último de los supuestos de la transposición de claves que trataré aquí, establece que cuando las transposiciones se producen son cruciales para determinar lo que los participantes de la interacción piensan que realmente está sucediendo, esto es, lo que saben o conocen de la situación. Como se explicitó, en una cultura oral el conocimiento sobre la situación es empático y participante, “aprender o saber significa una identificación comunitaria” (Ong, 1987, p. 52). La escritura, al separar semánticamente el que sabe de lo sabido, “establece las condiciones para la ‘objetividad’ en el sentido de una disociación o alejamiento personales” (*ibídem*); en este sentido, la objetividad se funda en la ilusión de que la distancia de la experiencia textual puede trasladarse a toda otra experiencia.

En el distanciamiento, la escritura provoca un movimiento de introspección. Ong establece que “las personas que han interiorizado la escritura no sólo escriben, sino también hablan con la influencia de aquella” (1987, p. 61), lo que implica una estilización de la conciencia

detalles azarosos de un viaje, y confirman el lugar del viajero en la red familiar y amistosa. Las posibilidades conversacionales de los mensajes de texto alientan las posibilidades lúdicas o jocosas. Una pareja informó que cuando se trasladaban en auto de un sitio a otro, enviaban mensajes de texto a su hija informándole sobre el número de ovejas que estaban viendo. Tal como ellos lo describieron, pasaron el día conduciendo, ‘mensajeardo acerca de nada’. Otros informaron que los mensajes de textos fueron usados para, en sus palabras, conversaciones sin sentido sobre el clima. El contenido de estas comunicaciones no es la cuestión clave. Sí lo es la inmediatez y el hecho de enviar un mensaje que confirma que el emisor está ‘pensando en ti’ en ese instante. (..) Los mensajes de texto también se utilizan para mantener relaciones intensas y simular co-presencia. Un joven informó que él y su novia (quien estaba en Europa) intercambiaban mensajes de texto varias veces al día. ‘Ella me envía unos cinco [mensajes de texto] cada día y yo le respondo, tal vez, dos. Cuando se va a la cama, me envía un mensaje de texto: «Buenas noches, espero que tengas un buen día», porque para mí es la mañana’ (hombre, 22, viajando solo)” (White y White, 2005, p. 109) [Traducción propia del original en inglés].

por la tecnología de la palabra. Mientras la escritura promueve este movimiento hacia el interior y la individualidad, la oralidad primaria construye personalidades con tendencias comunitarias y exteriorizadas (Ong, 1987, p. 73). La «escritura secundaria» controla el logro comunicativo abriendo interactivamente el abanico de estos modelos, al modo de un menú de opciones expresivas que pueden ser seleccionadas en relación con el proceso interaccional específico en el que se encuentran los participantes:

Una dualidad clave que surgió fue el carácter pasivo o activo con el que los participantes usaban internet para presentarse a sí mismos o satisfacer necesidades personales. Muchos informantes vieron a los medios interactivos como inherentemente activos. Ellos buscan, escriben o conversan en línea con el fin de utilizar el medio. “La gente se conecta a internet, precisamente, porque es interactiva. Ellos quieren participar en algo” (Terri). Sin embargo, otros informaron que estaban constantemente buscando formas de agilizar su actividad en línea y obtener los mismos beneficios sin tener que estar tan activo todo el tiempo. Una informante reportó usar un sitio con un portal personalizado que le proporciona sólo la información que a ella le interesa, sin tener que buscarla todos los días. “Me gusta que puedo ir a uno de esos sitios y personalizar una página yo misma para que me proporcione sólo las noticias, cotizaciones de bolsa, horóscopos, estado del tiempo e información que es relevante para mí” (Liz) (McMillan y Morrison, 2006, pp. 79-80)²⁶⁷.

La tesis de la «escritura secundaria» es una conjetura abierta sobre un proceso de transformación de la tecnología de la comunicación cuyas im-

²⁶⁷ Traducción propia del original en inglés.

prontas aún no pueden ser indicadas con certeza. El desarrollo precedente configura un esfuerzo por capturar y traducir el entramado recursivo de redundancias, estabilizaciones y transformaciones con el que, a la vez, estimula y controla a la comunicación. Es momento ahora de plantear una serie de aperturas interpretativas que, al modo de sugerencias, se pueden atisbar siguiendo la conjetura de la forma «escritura secundaria».

3. Género, sensorialidad y sentido

Luhmann sugiere que “es posible fijar el *sentido* de una comunicación oral por escrito, y hoy día eso se hace hasta electrónicamente; pero no la *comunicación* del sentido” (Luhmann, 2007, p. 196). Al considerar el desarrollo argumentativo de las conjeturas de la «ilusión de instantaneidad» y de la «escritura secundaria», esta proposición deviene una dimensión problemática, susceptible de ser investigada.

La comunicación digital redelinea la frontera entre la oralidad y la escritura, configurando sus relaciones en un sentido inverso al que se comprueba tras el surgimiento del alfabeto. En otras palabras, si la escritura cambió el modo del habla oral²⁶⁸ haciéndola consciente de la estructura textual de la comunicación, ahora la comunicación digital presenta los efectos de un proceso de *oralización* de la escritura. Luhmann explicita que la imposibilidad de escriturar el sentido de la comunicación oral es consecuencia de que ambos tipos de comunica-

²⁶⁸ Como Ong destaca, siguiendo las investigaciones de Luria sobre el desarrollo cognitivo, “sólo se requiere cierto grado de conocimiento de la escritura para obrar una asombrosa diferencia en los procesos de pensamiento” (Ong, 1987, p. 56). La escritura, como toda otra tecnología de la comunicación —lo que incluye a las «interfaces artefactuales»— son estilizadoras de la conciencia y de la actividad. Eso incluye las *performances* orales.

ción se realizan en un *médium* distinto: la oralidad en lo acústico, la escritura en lo óptico. La particularidad decisiva de la escritura es su capacidad de simbolización, esto es, de bosquejar una forma, de establecer una unidad de la diferencia —apuntará, con sencillez, Luhmann: “una l no es una r” (2007, p. 197)—.

Los símbolos de la escritura expresan la unidad de una diferencia de tal suerte que con la unidad puede operarse ulteriormente, es decir, encontrarse otras distinciones. Con la escritura se introducen operaciones completamente nuevas, *i.e.*, leer y escribir. *Esto precisamente debido a que en estas operaciones no se distingue entre sonido y sentido, sino sólo entre combinaciones de letras y sentido.* Antes de la invención de la escritura no puede, por consiguiente, simbolizarse la forma lenguaje (Luhmann, 2007, pp. 197-198).

Al *oralizarse*, la escritura no pierde esta facultad de simbolizar el lenguaje, pero ahora también lo hace en referencia al sonido. Un magma sensorial inunda la comunicación, haciéndola más rica en variantes respecto de la selección de *dar-a-conocer* y cada vez más dificultosa en relación con la posibilidad de su *comprensión*. Dado que, ante todo, es escritura, la «escritura secundaria» conoce la distinción que proponen los símbolos, pero a menudo no puede reconocerla, ni comprenderla, ni expresarla: esa diferencia no se escucha en la comunicación oral. Todo lo cual configura la serie de cuestiones críticas vinculadas con el médium perceptivo que hace posibles la observación y la comunicación digitales: ni acústico ni óptico, óptico y acústico a la vez.

Un segundo orden de problemas, aunque vigorosamente ligados a los anteriores, refiere a la dimensión expresiva de la comunicación, esto es, a los géneros discursivos que son propios de la comunicación digital. Los

géneros expresivos precisan la forma de las descripciones que, como se sabe con Luhmann, configuran la realidad porque materializan las observaciones. Mendiola enumera tres postulados que permiten delimitar el análisis de los géneros: “a) la realidad que designan los géneros es siempre realidad observada desde el sistema social, b) para acceder a la realidad es necesario observar al observador, c) el observador es un sistema y no un sujeto” (2009, p. 42). El observador de los géneros expresivos que utilizan la «escritura secundaria» como medio es el sistema de interacción. Esto redundante en una suerte de observación de tercer orden, dado que la realidad emergente de la operación comunicativa del sistema de interacción —que, en sí misma, es una observación de segundo orden— es observada por la comunicación del sistema social para su propia irritación y control.

Una cuestión más debe ser denotada: los sistemas de interacción digital producen una observación de segundo orden observando las observaciones de sus participantes. Los participantes no se consideran a título individual, sino como franjas de actividad interactiva, que se distinguen mediante la observación de la actividad²⁶⁹. Allí también se construye realidad mediante géneros expresivos. Adquieren, sin embargo, una dinámica constructiva diferenciada cuya pista puede seguirse en la idea de *géneros comunicativos* expresada por Thomas Luckmann: el concepto “reúne los modelos de la acción comunicativa que en cierto sentido están ‘institucionalizados’, vienen preformados socialmente e incluyen instrucciones de uso más o menos vinculantes” (2008, p. 161)²⁷⁰.

²⁶⁹ La distinción que se realiza mediante la observación de la actividad distingue lo activable y lo fuera de alcance, tal como se expuso *supra*, pp. 179 y ss.

²⁷⁰ O, expresado en forma diferente pero en un sentido concurrente, “los géneros se consideran anticipaciones recíprocas de acciones juzgadas típicas” (Gumbrecht, 2009, p. 70).

Estos géneros —que Luckmann también llama «solidificaciones género-semejantes»— poseen tres niveles estructurales: la estructura material interna compuesta de normas que permiten al actor elegir los elementos de su actividad comunicativa de un menú de códigos, sistemas de signos y expresiones; la estructura de la franja de actividad, consistente en definiciones socialmente fijadas que establecen los contextos comunicativos; y una interestructura situativa intersubjetiva —que aquí es válido traducir, para deslindarla de la problemática noción de intersubjetividad, como «estructura de entornos plurales solapados»—, que otorga a las situaciones comunicativas cierta autonomía. Los géneros expresivos de las franjas de actividad son, como ya he sugerido, productos híbridos, hijos del *bricolage* propio de la oralidad. “Las personas que hacen uso de los géneros orales, suelen ser —y más hoy en día, donde imperan los medios de comunicación de masas— miembros de culturas escritas. De ahí que se den cada vez más casos de híbridos, fracturas y transformaciones entre géneros orales y escritos” (Luckmann, 2008, p. 170).

En resumen, son géneros que producen una realidad, que es redescrita por otros géneros para producir la realidad de la comunicación digital. Se trata de *una* comunicación —la que emerge en los sistemas de interacción— introducida dentro de *la* comunicación —la que produce, posibilita y construye a la sociedad—. Se trata de *la comunicación de la comunicación*. A explorar esta idea y sus remisiones sobre el sentido, la presencia y la racionalidad, se dedica el último y conclusivo capítulo de este libro.

Es momento de retomar las preguntas y los supuestos de los que he partido para reconstruir, de manera muy breve, las tramas analíticas y expresivas mediante las que busqué responder las primeras y fundamentar los segundos. Una pregunta de Luhmann, deslizada en el marco de unas observaciones ilustrativas —en un punto, secundarias— en *La sociedad de la sociedad*, ha sido el punto de partida para el despliegue de los esfuerzos comprensivos de este trabajo: «¿cuál es el efecto que se produce en la comunicación de la sociedad cuando se ve influida por el saber mediado por las computadoras?»²⁷¹. El interrogante funge como disparador para observar la operación de unas tecnologías de la comunicación específicas, las «interfaces artefactuales», en su acoplamiento problemático con toda la serie de modalidades metódicas para la mediación, estabilización y dinamización de la experiencia que, a falta de una mejor etiqueta expresiva, denominé laxamente «modos de saber y de comunicar».

A la vez, la pregunta es el paraguas bajo el que se contiene —y se protege— una exploración heurística que discurre en tres derivas principales: la descripción de los cambios en el sólido dispositivo de

²⁷¹ En: Luhmann, 2007, p. 235.

métodos mediante el que los actores estabilizan indexicalmente los procesos de interacción; la indagación sobre la emergencia de nuevos géneros comunicativos para el establecimiento de marcos de experiencia deslocalizados y referenciados en múltiples contextos solapados; y la acentuación de un tipo de racionalidad específico de la comunicación digital.

En el derrotero del trabajo, estas dimensiones de indagación no han sido afrontadas una a una. Hacerlo hubiera significado un desbrozamiento analítico quizá útil para la eficiencia expositiva, pero alejado de las formas en que, presupongo, se manifiesta lo real en el mundo actual. En este sentido, he confiado el argumento general a una idea seminal: que los procesos bajo examen tienen ocurrencia y pueden observarse principalmente en el marco de procesos de interacción, en la especial operación de los sistemas de interacción.

En los dos largos capítulos donde pongo en cuestión la noción clásica de interacción que provee la tradición sociológica, pueden rastrearse buena parte de las respuestas a la primera dimensión en examen: al diferenciar la interacción en una tipología que la libera del *corset* de la co-presencia, se puntualizan los sucesivos cambios y transformaciones en el dispositivo de métodos con los que los actores producen y mantienen un orden interaccional.

La indexicalidad no es una operación cerrada sobre sí, sino que está abierta a permutaciones operativas que devienen de los sustratos mediales de los que la comunicación se sirve para emerger. El examen de los distintos modos de la comunicación en los sistemas y rituales de interacción configura una descripción teórica de ese proceso de transformación. Cuando la atención se posa sobre las alternativas que se expanden bajo la operación de la «interactividad», como propiedad

de la interacción mediada por las «interfaces artefactuales», se describen los modos en que el dispositivo etnometodológico de los actores se acopla, se disloca, se resignifica e innova.

Bajo el signo de estas descripciones se hacen viables las conjeturas de la «ilusión de la instantaneidad» y de la «escritura secundaria», que deben entenderse en relación recursiva y mutuamente referente. En la descripción de ambas, se reconstruyen las semánticas que hacen posible la emergencia de la comunicación en procesos interaccionales deslocalizados: la indexicalidad interactiva permite logros prácticos ubicuos, asegurados por marcos de experiencia cuya construcción es azuzada por un tipo especial de tecnología de la comunicación. En la «escritura secundaria» convergen la oralidad, la escritura y los medios masivos para dar cauce a géneros expresivos originales, fundados en tal concurrencia de tecnologías comunicacionales.

Los géneros construyen la realidad, en este caso, la realidad de la comunicación digital. En una parte sustantiva, esa realidad está expresada por los marcos de experiencia con los que se controla y asegura la operación autopoietica indexical de los sistemas de interacción. En otra parte, del mismo modo que en la «escritura secundaria» convergen diversos tipos de comunicación propios de otras tecnologías que construyen la realidad en forma específica, la realidad de la comunicación digital también comprende —aunque redefinidas y resignificadas— esas otras realidades. Esta idea se desprende, también, de la interpretación de los contextos de la interacción interactiva como mundos traslapados.

Si estos desarrollos conforman las respuestas posibles a la segunda dimensión en indagación, también son la piedra de toque de la cuestión de la racionalidad cibernética. Los sistemas de interacción son el

observador de la realidad designada por los géneros expresivos que se sirven de la «escritura secundaria»: sobre la base de esta proposición, he considerado la emergencia de «una suerte de observación de tercer orden» y de la producción de *una* comunicación —interaccional— que se introduce en *la* comunicación —social—. Se trata de una última conjetura pero que, en buena parte, está presupuesta en la amalgama de reintroducciones que delinea a la «escritura secundaria». La fórmula expresiva «*la comunicación de la comunicación*», en tanto remite a la concatenación recursiva de observaciones de segundo orden, entraña una resolución posible a la pregunta por el tipo de racionalidad emergente tras la generalización de la mediación comunicativa de las «interfaces artefactuales»; a ensayarla está dedicado el próximo apartado.

1. La comunicación de la comunicación

En un breve recorrido, volveré sobre algunos tópicos cardinales en los que se basa la idea de «la comunicación de la comunicación»: en primer lugar, presentaré una ceñida problematización de la cuestión de la *presencia* a expensas de la conjetura de la «ilusión de instantaneidad» y de su nexo con las precisiones establecidas al analizar el vínculo entre actor y técnica. En segundo lugar, reseñaré el proceso de reintroducción de la interacción en la comunicación —en rigor, de una interacción cuyo pautado ya no obedece a la lógica de la oralidad, ni de la escritura o de los medios de masas, sino a la de la «escritura secundaria»—. Este proceso de reintroducción debe contextualizarse, ahora, en el marco de las relaciones entre sistemas, performadas por la distinción *sistema/entorno* y descriptas por la noción de *interpenetración*.

Por último, y como desenlace, precisaré algunas vías en que puede capturarse analíticamente la emergencia y la acentuación de la *racionalidad cibemética* como tipo específico correspondiente a la comunicación digital. Estos tópicos implican un último esfuerzo en la descripción de «la comunicación de la comunicación», pero también demarcan supuestos centrales para la fundación de un programa de investigación más amplio, algunas de cuyas posibilidades efectivas deslindaré en el próximo apartado.

El primer tópico —la cuestión de la concepción de la «presencia»— constituye una primera apertura hacia un potencial programa de investigación, basado en el enfoque dado a los problemas abordados en este trabajo. Aquí, tematizaré la «presencia» en forma consecuente con dos proposiciones que ya he formulado: por un lado, la índole simbiótica de la relación entre actor y objetos técnicos como condicionante de la materialización de la comunicación, esto es, de su forma, contenido y velocidad. Por otro, el entendimiento de lo connotado como real y de lo designado como virtual como partes integrantes de un mismo mundo. En este sentido, en los sistemas de interacción, la presencia de la comunicación es presencia del cuerpo: para glosar una vez más a Ong, «la presencia del hombre es una presencia de la palabra». ¿Cómo es posible pensar el cuerpo en el mundo de la comunicación digital? ¿De qué manera la palabra y el cuerpo continúan unidos cuando la comunicación emerge y se realiza ubicuamente?

Todo el camino recorrido para argumentar que la interacción es tal más allá de la co-presencia es, en parte, una respuesta a estas preguntas. En forma sustantiva, también lo es la caracterización del componente protésico de las «interfaces artefactuales». Por lo demás, es preciso apuntar que

Abandonamos la idea tradicional de que el cuerpo se encuentra, desde que nace, ya listo para la dinámica social. Por el contrario, partimos del hecho de que el cuerpo debe ser educado y formado para las interacciones sociales y los sistemas organizativos. Esto implica que el cuerpo adquiere lentamente una conformación adecuada a la sociedad en la que está inscrito, sin que su reproducción operativa forme parte del sistema social. Por ejemplo, si hubiéramos nacido en otra sociedad, nuestra corporalidad, en cuanto a la gestualidad, sería totalmente distinta a la que tenemos. Nosotros partimos de que la estructura orgánica del ser humano se transforma y se adapta, por irritación, al tipo de sociedad en que se encuentra, aunque, por supuesto, la sociedad no podría pedirle al cuerpo ciertas cosas que estructuralmente no pudiera dar. Sin embargo, esos límites, que impone la corporalidad, no son tan rígidos como pudieran parecer, pues tanto la complejidad biológica como psíquica del ser humano se acoplan estructuralmente a la autopoiesis del sistema social (Mendiola, 2003, pp. 200-201).

Las semánticas y operaciones de la comunicación digital suponen un espacio fértil para la escalada de una dialéctica entre la «producción de presencia» y la «producción de significado», expresiones entendidas en el sentido que Hans Ulrich Gumbrecht (2005) les ha dado, aun cuando este autor desprecie la posibilidad de que las pantallas produzcan presencia²⁷². La presencia se construye en el repertorio finamente engarzado de significados; los significados se establecen mediante indicaciones indexicales sobre mundos solapados, mundos repletos de presencias. Gumbrecht emplea “la palabra ‘producción’ si-

²⁷²Cf.: Gumbrecht, 2005, p. 135.

guiendo las líneas de su significado etimológico. Si *producere* significa, literalmente, ‘sacar a primer plano’, ‘traer hacia delante’, entonces la frase ‘producción de presencia’ enfatizaría que el efecto de tangibilidad que viene de las materialidades de la comunicación es también un efecto en movimiento constante” (Gumbrecht, 2005, p. 31). Así, la presencia está ligada a la sensorialidad, a la posibilidad cierta de establecer un contacto sensible, a grados de proximidad y de intensidad en las relaciones de interacción, sea entre actores o entre éstos y el mundo. Y desafía Gumbrecht: “que cualquier forma de comunicación implicará tal producción de presencia, que cualquier forma de comunicación, a través de sus elementos materiales, ‘tocará’ los cuerpos de las personas que se estén comunicando de formas específicas y variadas, puede ser una observación relativamente trivial. Sin embargo, es cierto que este hecho ha sido puesto entre paréntesis (si es que no progresivamente olvidado) por la teoría occidental que se viene construyendo desde que el *cogito* cartesiano hizo a la ontología de la existencia humana depender exclusivamente de los movimientos de la mente humana” (*ibidem*).

Una noción fértil para entender el sentido de la producción de presencia en los mundos mediados por las «interfaces artefactuales» es la de idea de «*aborg*» formulada por Broncano (2009). La noción de «*aborg*» indica una condición de la existencia, o, para decirlo en términos más flexibles, un *médium* que hace posible la observación de la experiencia:

La existencia humana discurre como una existencia atravesada entre lo natural y lo artificial. Es una existencia híbrida en términos de especie y en términos de proyecto cultural, y es híbrida también en los planos filogenético y ontogenético. La especie

humana evolucionó transformando el medio mediante artefactos, creando un medio artificial con el que coevolucionó al compás de ese medio material conformado por complejos de relaciones sociales, técnicas y artefactos que modelaron las presiones evolutivas y seleccionaron las características propiamente humanas: el lenguaje, la técnica, la moralidad, la estética, la agencia racional (Broncano, 2009, p. 49).

El «*aborg*» se realiza en sus prótesis: su cuerpo no está definido en la inmutabilidad de la materia orgánica, sino en las posibilidades de ampliación que la técnica y los artefactos le proporcionan. Pero la condición «*aborg*» no trata sólo de técnicas, sino que también incluye la adquisición evolutiva de recursos expresivos, alternativas cognitivas y referencias culturales. Así, un corolario provisional puede esbozarse para perseguir la idea de presencia en los mundos de la comunicación digital: dado que el cuerpo se transforma en respuesta a las irritaciones de la sociedad en la que está inscripto y la sociedad es comunicación, las tecnologías de la comunicación —con todas sus derivaciones semánticas y operativas— son el factor decisivo e incisivo en la producción del cuerpo. La tangibilidad de la presencia es, por tanto, la del cuerpo comunicado, diáfano por el arbitrio de la «ilusión de instantaneidad». Sólo cuando la interacción es interacción de los así presentes puede reintroducirse en la comunicación de la sociedad y acentuar la escalada recursiva de observaciones de segundo orden.

La reintroducción de la interacción en la comunicación puede pensarse —y, de hecho, así lo haré para analizar la racionalidad cibernética— bajo el esquema interpretativo de la *re-entry* de la forma-en-la-forma o, lo que es lo mismo, la re-entrada de la distinción, en aquello por ella distinguido. Con todo, hay otra alternativa, quizá más promiso-

ria, para analizar el efecto de esa reintroducción, esto es, la emergencia de la comunicación de la comunicación: la noción de *interpenetración*. Afirma Luhmann que “la interpenetración designa una relación entre sistemas que, a diferencia de lo que ocurre con la diferenciación sistémica, permanecen como entorno uno para el otro. Sin embargo, *ponen a disposición la complejidad propia y la variabilidad del sistema interpenetrante para la construcción de otro sistema*. (...) La función de la interpenetración (...) consiste, por así decir, en el suministro compacto de complejidad y de capacidad de reducirla bajo las perspectivas propias de la relación sistema/entorno” (Luhmann, 2009, pp. 116-117)²⁷³.

Mediante el argumento de la diferenciación evolutiva entre interacción y sociedad se presupone la emergencia de dos tipos de sistemas distintos, estructurados de manera diferencial y gobernados por lógicas de autoproducción específicas; ahora, la noción de interpenetración permite pensar las relaciones entre esos sistemas en tanto cada uno es entorno del otro. Esta distinción entre diferenciación sistémica e interpenetración es cardinal: permite despejar todo intento de entender la reintroducción de la interacción en la comunicación como inversión del proceso de diferenciación. Si así fuera, la tesis de «*la comunicación de la comunicación*», que sostengo en este trabajo, no tendría razón de ser formulada. Si hay razones para pensar que existe tal relación entre los excedentes comunicacionales de los sistemas de interacción y la operación autopoiética de la sociedad es, precisamente, porque unos y otros son diferentes. En efecto, “la interpenetración presupone que los sistemas se distinguen y que, a pesar de ello, se traslapan, lo que significa que tienen algo en común” (Luhmann, 2009, p. 118).

²⁷³ *Itálicas* en el original.

Este «algo en común» podría ser, para el caso de los sistemas de interacción y la sociedad, la comunicación. Aunque tal elección resulta demasiado amplia y confunde niveles de análisis. Quizá sea más preciso indicar que el «algo en común» sean, quizá, las tecnologías de la comunicación de que se sirven ambos tipos de sistemas para comunicar. En el caso que me ocupa se trata, entonces, de la comunicación mediada por las «interfaces artefactuales» y la «escritura secundaria».

La interpenetración es experimentada por el sistema que la recibe “como contingencia, como indeterminación estructural de sus elementos, como inestabilidad, como obligación a la modificación continua y, con todo esto, como tiempo” (Luhmann, 2009, p. 117). Esto es, ciertamente, un desafío para el sistema interpenetrado toda vez que debe reconfigurar los equilibrios que haya logrado entre estabilidad y cambio, merced a las nuevas irritaciones provenientes desde el entorno. Al recibir comunicaciones ubicuas y altamente diversificadas en sus géneros expresivos, la comunicación social debe innovar modos alternativos para asegurar su continuidad. Esto aumenta la improbabilidad de la comunicación y, merced a la referencia indexical que la interacción porta, potenciada por la «ilusión de instantaneidad», hace improbable también la emergencia de una adquisición evolutiva que permite una resolución por medio de la generalización simbólica.

Lo que la interacción introduce en la comunicación social, en las formas barrocas y superpuestas que se han mostrado, es experiencia procesada: observada mediante la «ilusión de instantaneidad» y descripta a través de las posibilidades expresivas de la «escritura secundaria». En definitiva, más «sentido»: *“el sentido, como forma irrecusable de procesar la experiencia, está orientado al problema de la pluralidad de referencias sistémicas, bajo las condicionantes de la interpenetración. (...) Formulado de manera*

aguda, el sentido está determinado por la indeterminación. El sentido colma todo aquello que se experimenta como multiplicidad de remisiones a otras posibilidades” (Luhmann, 2009, p. 119)²⁷⁴.

A lo largo de los capítulos que organizan el desarrollo de este trabajo he puntualizado las diferentes formas en que la comunicación digital acentúa la preeminencia de un tipo de racionalidad a la que puede denominarse *cibernética* o *autológica*. El argumento desde el que persigo esa idea ha sido formulado por Alfonso Mendiola, quien, a su vez, parte de una idea seminal de Luhmann, para clarificarla en términos históricos y ampliarla en su potencial heurístico. Afirma Luhmann:

Si la sociedad moderna en su transición hacia una primordial diferenciación por funciones tiene que renunciar a contar con un sistema guía (cúspide o centro), entonces tampoco puede ya producir para sí misma una pretensión de racionalidad unitaria. Esto no excluye la posibilidad de que los sistemas funcionales, cada uno por sí mismo, traten de reflexionar la unidad de la diferencia sistema/entorno. (...) La racionalidad de la sociedad bajo condiciones modernas se vuelve utopía en sentido estrictamente literal (Luhmann, 2007, p. 141).

Las estructuras cognitivas son configuradas, históricamente, por las tecnologías de la comunicación —algo que ya he advertido siguiendo a Mendiola (2003, p. 15)—, y los tipos de razón que pueden hallarse en una sociedad dada —por caso, la moderna— se prefiguran en las mediaciones de que se sirve para comunicar. En otras palabras, ni la razón ni el conocimiento pueden ser adjudicados a la conciencia, sino a la comunicación y, con esto, a las posibilidades expresivas y a las observaciones

²⁷⁴ *Itálicas* en el original.

operativas que admiten sus sustratos mediales. En este sentido, Mendiola (2003) postula tres tipos de racionalidades modernas fruto de la escritura y de la cultura impresa: la causal, de índole explicativa y basada en el descubrimiento de las leyes naturales; la cultural²⁷⁵, de alcance comprensivo y fundada en las facultades empáticas del entendimiento; y la autológica o cibernética, descrita por la cibernética de segundo orden y gobernada por la lógica polivalente de la observación de observaciones. La distinción analítica de esta última sólo es posible ya entrado el siglo XX, con la aparición de la teoría cibernética y de otro «momento de encarnación de la razón en el lenguaje», el giro lingüístico.

Mediante la observación de segundo orden, emerge lo social —tanto en términos fenomenológicos como epistemológicos—, dado que cualquier realidad es tal sólo cuando es observada. Como ha sido largamente expuesto, observar implica trazar una distinción. Sin embargo, “la praxis del distinguir a través de señalizaciones no aparece en la distinción. No puede señalarse sino a través de otra distinción. La distinción es el punto ciego de la observación, y precisamente por eso *el lugar de su racionalidad*” (Luhmann, 2007, p. 135).

¿De qué manera la comunicación digital acentúa la racionalidad cibernética? O, expresado de otro modo, ¿por qué el análisis de las operaciones y semánticas de este modo de la comunicación me permiten afirmar la vigorización de este tipo de racionalidad? Argumenta Luhmann (2007): “La racionalidad del sistema presupone la reentrada de la forma en la forma. La racionalidad, sin embargo, no se alcanza sólo con esto. Además debemos tener presente que la racionalidad se define y se per-

²⁷⁵ “La tematización de la razón hermenéutica es la expresión más adecuada de la cultura impresa” (Mendiola, 2003, p. 20).

sigue en el contexto de una distinción de la realidad, se debe gracias a una distinción que no es la última distinción” (p. 139), dado que esa distinción debe ser puesta a prueba ante la realidad y, a partir de las irritaciones resultantes, volver a distinguir para asegurar el continuo de la operación autopoiética. “Racionalidad del sistema significa exponer una distinción (es decir, la distinción sistema/entorno) ante la realidad y ponerla a prueba en ella” (Luhmann, 2007, p. 140).

Cuando *la* comunicación recibe, reintroducida, a la interacción —y ésta no es sino resultado de una observación particular posibilitada por la «escritura secundaria», que supone, simplificando, la reintroducción de la oralidad en la escritura—, se intensifica una cadena de remisiones recursivas entre observaciones de segundo orden. La pluralidad de referencias sistémicas que la comunicación digital actualiza merced a esta sucesión de reintroducciones hace que las realidades con las que el sistema, de interacción o sociedad, debe confrontar su distinción se multipliquen. Sólo distinguiendo las distinciones que contiene y observando sus puntos ciegos —es decir, dinamizando la racionalidad cibernética—, el sistema (el observador) podrá nuevamente distinguir y autoafirmarse. «La comunicación de la comunicación» intenta resumir expresivamente, con ímpetu *formulaico*, tal proceso de profundización de la racionalidad cibernética.



Los fenómenos sociales que este trabajo interpela parecen condenados a mutar antes de que una semántica específica troque hegemónica para su descripción. En ocasiones, me he referido a ellos resaltando su «juventud fenomenológica», con el deseo de remitir con esa expresión a su potencial carácter transicional. Tal caracte-

rización no obtura la necesidad de construir provisionales certezas para su descripción analítica. En mi perspectiva, la transicionalidad de los fenómenos es un rasgo característico de aquello que se señala y se distingue como «social».

Transicionalidad, fragilidad, recursividad permanente, improbabilidad. Todos ellos son modos de enunciar y, por tanto, de insinuar caminos diferenciados para trabajar sobre los mismos problemas: la experiencia y sus horizontes de despliegue, los métodos para la estabilización de la interacción, la probabilidad de la prosecución de la comunicación, la posibilidad del orden social. He afrontado aquí una parte singular y breve de esa tarea, en el anhelo de contribuir, al menos, con preguntas o errores que estimulen nuevas observaciones u observadores.

- Alexander, J. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Alvarado, M. (1994). *Paratexto*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Arnold, M. (2006). Lineamientos para un programa sociopoiético de investigación. En: Farías, I. y Ossandón, J. (Editores), *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: RIL Editores – Fundación Soles.
- Bachelard, G. (1999). *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baecker, D. (2005). ¿Por qué una teoría de sistemas?. En: Gómez-Jara, C. (Editor), *Teoría de sistemas y derecho penal. Fundamentos y posibilidades de aplicación*. Granada: Editorial Comares.
- Benjamin, W. (1997). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: ARCIS-LOM.
- Bennett, S., Maton, M. y Kervin, L. (2008). The “digital natives” debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology* 39 (5).
- Bierce, A. (2009). El maestro de ajedrez de Moxon. En: Bueno Gómez-Tejedor, S. y Peirano, M. (Editoras), *El rival de Prometeo. Vidas de autómatas ilustres*. Madrid: Editorial Impedimenta.
- Bobbio, N., et. al. (2000). *Diccionario de Política* (tomo II). México: Siglo XXI Editores.

- Boiarsky, G. (1997). The Psychology of New Media: Technologies Lessons from the Past. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 3 (3).
- Bolter, J. y Grusin, R. (2000). *Remediation. Understanding New Media*. Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- Boyle, L. y Sandford, J. (2008). *Digital Native: Authentic English for Media Studies*. Perugia: Morlachi Editore.
- Broncano, F. (2009). *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder.
- Bucy, E. (2004a). The Debate (Introducción a Forum: Where Interactivity Resides). *The Information Society* 20 (5).
- Bucy, E. (2004b). Interactivity in Society: Locating an Elusive Concept. *The Information Society* 20 (5).
- Cafassi, E. (1998). En los umbrales. En: Cafasi, E. (Comp.), *Lazos virtuales*. Buenos Aires: Biblos.
- Caron, A. y Caronia, L. (2001). Active Users and Active Objects: The Mutual Construction of Families and Communication Technologies. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 7 (3).
- Caronia, L. y Caron, A. (2004). Constructing a Specific Culture: Young People's Use of the Mobile Phone as a Social Performance. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 10 (2).
- Castells, M. (1999a). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (vol. I: *La sociedad red*). México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (1999b). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (vol. II: *El poder de la identidad*). México: Siglo XXI Editores.
- Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*. México: Instituto Mora.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Collins, R. (2009a). *Perspectiva sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*. Bernal (Argentina): Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- Collins, R. (2009b). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona / México / Bogotá: Anthropos / UAM – UNAM / Editorial UNC.
- De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. México: UIA.
- Doueihi, M. (2010). *La gran conversión digital*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Douglas, M. (1998). *Estilos de Pensar: Ensayos críticos sobre el buen gusto*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, U. (1993). *Lector en fábula*. Barcelona: Lumen.
- Eisenstein, E. (1994). *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*. Madrid: Ediciones Akal.
- Engeström, Y. (2001). Los estudios evolutivos del trabajo como punto de referencia de la teoría de la actividad: el caso de la práctica médica en la asistencia básica. En: Chaiklin, S. y Leave, J., *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Esposito, E. (2001). *La memoria sociale. Mezzi per comunicare e modi di dimenticare*. Roma / Bari: Editori Laterza.
- Esposito, E. (2004). The Arts of Contingency. *Critical Inquiry* 31.
- Facer, K., Sutherland, R., Furlong, R. y Furlong, J. (2001). What's the Point of Using Computers?: The Development of Young People's Computer Expertise in the Home. *New Media & Society* 3 (2).
- Farías, I. y Ossandón, J. (2006). Recontextualizando a Luhmann. Lineamientos para una lectura contemporánea. En: Farías, I. y Ossandón, J. (Editores), *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: RIL Editores – Fundación Soles.
- Featherstone, M. (2009). Ubiquitous Media: An Introduction. *Theory Culture & Society* 26 (2-3).
- Ferraris, M. (2008). *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*. Barcelona: Marbot Ediciones.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona / Buenos Aires: Paidós.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores.
- Geslin, Ph. (2003). Las formas de apropiación de los objetos técnicos o el paradigma antropotecnológico. En: Bueno, C. y Santos, M. J. (Coords.), *Nuevas tecnologías y cultura*. Barcelona / México: Anthropos – UIA.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ginzburg, C. (1994). *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. Mitos, emblemas e indicios*. Barcelona: Gedisa.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. (1981a). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1981b). *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Siglo XXI Editores – CIS.
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- Goody, J. (1985). *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.
- Goody, J. (1998). *El hombre, la escritura y la muerte (Conversación con Pierre-Emmanuel Dauzat)*. Barcelona: Península.
- Goody, J. (Coord.) (2003). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa.

- Goody, J. y Watt, I. (1963). The Consequences of Literacy. *Comparative Studies in Society and History*, 5 (3).
- Goody, J. y Watt, I. (1996). Las consecuencias de la cultura escrita. En: Goody, J. (Comp.), *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Gedisa: Barcelona.
- Gordon, J. (2002). The Mobile Phone: An Artefact of Popular Culture and a Tool of the Public Sphere. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 8 (3).
- Gumbrecht, H. (2005). *Producción de presencia*. México: UIA.
- Gumbrecht, H. U. (2009). El papel de la narración en los géneros discursivos. *Historia y Grafía*, 18.
- Gutiérrez, E. (2009). Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Signo y Pensamiento*, 28 (54).
- Habermas, J. (2001a). *Teoría de la Acción Comunicativa* (tomo I). España: Taurus.
- Habermas, J. (2001b). *Teoría de la Acción Comunicativa* (tomo II). España: Taurus.
- Hall, E. (1997). *La dimensión oculta*. Halverson, J. (1992). Havelock on Greek Orality and Literacy. *Journal of the History of Ideas*, 53 (1).
- Hansen, M. (2009). Living (with) Technical Time: From Media Surrogancy to Distributed Cognition. *Theory Culture & Society* 26 (2-3). (Special Issue on Ubiquitous Media).
- Havelock, E. (1996). *La musa aprende a escribir: Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.
- Havelock, E. (2002). *Prefacio a Platón*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Heritage, J. (1990). Etnometodología. En Giddens, A., Turner, J. *et al.*, *La teoría social, hoy*. México DF / Madrid: Conaculta – Alianza Editorial.
- Illich, I. (2002). *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Innes, M. (1998). Memory, Orality and Literacy in an Early Medieval Society. *Past & Present*, 158.
- Innis, H. (1991). *The Bias of Communication*. Toronto: University of Toronto Press.
- Jensen, J. (1998). Interactivity: Tracing a New Concept in Media and Communication Studies. *Nordicom Review*, 19.
- Kafka, F. (2006). *Cartas a Milena*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Kiousis, S. (2002). Interactivity: a concept explication. *New Media & Society*, 4 (3).
- Koselleck, R. (2006). Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico antropológico. *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- Kress, G. (2005). *El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación*. España: Aljibe.
- Kress, G. (2009). *Multimodality Exploring Contemporary Methods of Communication*. Londres: Taylor and Francis.
- Kress, G. y van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse: the modes and media of contemporary communication*. Londres: Edward Arnold.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lawler, D. (2008). Una incursión ontológica al mundo de los productos de la acción técnica. *Artefactos*, 1 (1).
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levy, P. (1993). *Les technologies de l'intelligence. L'avenir de la pensée à l'ère informatique*. Paris: La Découverte. (sobre traducción de Roberto Marafioti).
- Levy, P. (1998). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura*. Barcelona / México: Anthropos – UAM.
- Lewis, C. y Fabos, B. (2005). Instant Messaging, Literacies, and Social Identities. *Reading Research Quarterly* 40 (4).

- Luckmann, Th. (2008). *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Luhmann, N. (1973). *Ilustración sociológica y otros ensayos*. Buenos Aires: Sur.
- Luhmann, N. (1982). Interaction, Organization, and Society. *The Differentiation of Society*. New York: Columbia University Press.
- Luhmann, N. (1990a). ¿Por qué AGIL? *Sociológica*, 12 (año 5).
- Luhmann, N. (1990b). Modes of Communication and Society. *Essays on Self-Reference*. New York: Columbia University Press.
- Luhmann, N. (1990c). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós ICE-UAB.
- Luhmann, N. (1990d). Technology, environment and social risk: a systems perspective. *Organization & Environment*, 4 (3).
- Luhmann, N. (1994). La diferenciación evolutiva entre sociedad e interacción. En: Alexander, J. et. al., *El vínculo micro-macro*. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara-Gamma Editorial.
- Luhmann, N. (1995a). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México: UIA-ITESO. (Se utiliza la versión de la segunda reimpresión, 2007).
- Luhmann, N. (1995b). *La religión de la sociedad*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N. (1996a). *La Ciencia de la Sociedad*. México: UIA - ITESO - Anthropos.
- Luhmann, N. (1996b). Los sistemas comprenden a los sistemas. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N. (1999). *Teoría de los Sistemas Sociales II (artículos)*. Osorno (Chile) / México: Universidad de los Lagos - UIA - ITESO.
- Luhmann, N. (2000a). Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Alternatives. En: Gambetta, D. (Editor), *Trust: Making and Breaking Cooperative*

Relations. Edición electrónica: Department of Sociology, University of Oxford.

- Luhmann, N. (2000b). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona / México: Anthropos – UIA.
- Luhmann, N. (2002). La forma escritura. *Estudios Sociológicos*, XX (58).
- Luhmann, N. (2005). *El Arte de la Sociedad*. México: Herder – UIA.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder – UIA.
- Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* México: UIA – Herder.
- Luria, A. R. (1987). *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal.
- Maruca, L. (2003). Bodies of Type: The Work of Textual Production in English Printers' Manuals. *Eighteenth-Century Studies*, 36 (3).
- McDermott, R. (2001). La adquisición de un niño por una discapacidad de aprendizaje. En: Chaiklin, S. y Leave, J., *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- McLuhan, M. (1969). *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. México: Editorial Diana.
- McMillan, S. y Morrison, M. (2006). Coming of age with the Internet: A qualitative exploration of how the Internet has become an integral part of young people's lives. *New Media & Society* 8 (1).
- Mendiola, A. (2002). Las tecnologías de la comunicación. De la racionalidad oral a la racionalidad impresa. *Historia y Grafía*, 18.
- Mendiola, A. (2003). *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*. México: UIA.
- Mendiola, A. (2009). Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann. *Historia y Grafía*, 32.
- Nassehi, A. (2005). La diferencia de la comunicación y la comunicación de la diferencia: sobre los fundamentos de la teoría de la comunicación en la teoría social de Niklas Luhmann. En: Gómez-Jara, C. (Editor), *Teoría de*

sistemas y derecho penal. Fundamentos y posibilidades de aplicación. Granada: Editorial Comares.

- Newhagen, J. (2004). Interactivity, Dynamic Symbol Processing, and the Emergence of Content in Human Communication. *The Information Society*, 20 (5).
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento.* Barcelona: Gedisa.
- Olson, D. y Torrance, N. (1995). *Cultura escrita y oralidad.* Barcelona: Gedisa.
- Ong, W. (1967). *The Presence of the Word. Some Prolegomena for Cultural and Religious History.* New Haven / Londres: Yale University Press.
- Ong, W. (1977). *Interfaces of the Word. Studies in the evolution of consciousness and culture.* Ithaca / Londres: Cornell University Press.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Oyarzún, P. (1997). Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad. A manera de introducción. En: Benjamin, W., *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia.* Santiago de Chile: ARCIS-LOM.
- Patterson, N. (2000). Hypertext and the Changing Roles of Readers. *The English Journal*, 90 (2).
- Pea, R. y Kurland, D. M. (1987). Cognitive Technologies for Writing. *Review of Research in Education*, 14.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación.* Buenos Aires: Santillana.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9 (5).
- Rafaeli, S. (1988). Interactivity: From New Media to Communication. En: Hawkings, R. P.; Wieman, J. M. y Pingree, S., *Advancing Communication Science: Merging Mass and Interpersonal Processes.* Newbury Park, CA: SAGE.
- Rafaeli, S. y Sudweeks, F. (2006). Networked interactivity. *Journal of Computer-Mediated Communication* (<http://jcmc.indiana.edu/>).

- Richards, R. (2006). Users, interactivity and generation. *New Media & Society* 8 (4).
- Ritchie, L. D. (1991). Another Turn of the Information Revolution: Relevance, Technology, and the Information Society. *Communication Research*, 18 (3).
- Robles, F. (2002). Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesis indexical. *Cinta de Moebio*, 15.
- Schroeder, R. (1996). *Possible Worlds. The Social Dynamic of Virtual Reality Technology*. Boulder (USA) / Londres: Westview Press.
- Schütz, A. (1974a). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, A. (1974b). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona / Buenos Aires: Paidós.
- Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2009a). Mapping conversations about new media: the theoretical field of digital Communications. *New Media & Society* 11 (6).
- Scolari, C. (2009b). Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios. *Signo y Pensamiento*, 28 (54).
- Sei, M. (2004). Técnica, memoria e individuación: la perspectiva de Bernard Stiegler. *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 37.
- Silverstone, R. (1999). What's New about New Media: Introduction. *New Media & Society*, 1 (1).
- Skinner, Q. (2002). *Visions of Politics. Volume II: Renaissance Virtues*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Steuer, J. (1992). Defining Virtual Reality: Dimensions Determining Telepresence. *Journal of Communication*, 42 (4).

- Stiegler, B. (2003a). *La técnica y el tiempo. 1. El Pecado de Epimeteo*. Hondarribia: Hiru.
- Stiegler, B. (2003b). *La técnica y el tiempo. 2. La desorientación*. Hondarribia: Hiru.
- Stiegler, B. (2004). *La técnica y el tiempo. 3. El tiempo del cine y la cuestión del malestar*. Hondarribia: Hiru.
- Stiegler, B. (2009). Teleologies of the Snail: The Errant Self Wired to a Wi-Max Network. *Theory Culture & Society* 26 (2-3).
- Stromer-Galley, J. (2004). Interactivity-as-Product and Interactivity-as-Process. *The Information Society* 20 (5).
- Sundar, S. (2004). Theorizing Interactivity's Effects. *The Information Society* 20 (5).
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona / Buenos Aires / México: Paidós.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Valenzuela Arteaga, F. (2006). Arte y entretenimiento en la nueva narrativa latinoamericana: sociología del boom. En: Farías, I. y Ossandón, J. (Editores), *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: RIL Editores – Fundación Soles.
- Virilio, P. (1998). *La máquina de la visión*. Madrid: Cátedra.
- Wei, R. y Lo, V. (2006). Staying connected while on the move: Cell phone use and social connectedness. *New Media & Society* 8 (1).
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- White, P. y White, N. (2005). Keeping Connected: Travelling with the Telephone. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 11 (2).
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics: Or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Wilson, T. y Thang, F. (2007). The hermeneutic circle of cellphone user: four universal moments in a Malasyan narrative of continuing contact. *New Media & Society*9 (6).
- Zur, O. y Zur, A. (2010). *On Digital Immigrants & Digital Natives: How the digital divide creates conflict between parents and children, teachers and students, and the older and younger generations*. Publicación en línea: <http://www.zurinstitute.com/internetaddiction.html> (Recuperada el 10/5/2010).

Este libro se terminó de imprimir
en Tecnooffset
en el mes de marzo de 2014

La escritura secundaria Oralidad, grafía y digitalización en la interacción contemporánea

“Tenemos que pagar por nuestro mundo, y lo hacemos con la inestabilidad o con la incertidumbre”, expresaba Luhmann, en *La sociedad de la sociedad*. Una de las tareas para el futuro próximo que apuntaba este monumental trabajo era la elaboración de posteriores estudios que abordan, desarrollaran e incluso cuestionaran su teoría sistémica. Federico Gobato retoma la propuesta, y así es que nace *La escritura secundaria*, a partir de uno de los interrogantes luhmannianos: ¿qué efectos se producen en la comunicación de la sociedad al verse influida por el saber mediado de las computadoras?

“He elegido pagar por el mundo de este libro asumiendo una necesaria inestabilidad de los conceptos...”, expone Gobato. Es que las tecnologías y los modos comunicacionales del mundo actual no sólo son recientes, sino que se encuentran en constante cambio. Aún así, su investigación, que se construye a partir de la sociología, la semiótica, la filosofía, la comunicación y la antropología, permite no sólo responder por los efectos de este fenómeno sobre la comunicación de la sociedad sino también, y más importante aún, conjurar la incertidumbre.